



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 44.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs....Seis meses, 80...Tres meses, 45...Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs....Seis meses, 65...Tres meses, 35...Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes...Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario.—Cuna.— Accesorios del peinado.— Arte de la tapicería.— Muceta de camisa bordada con adornos al crochet.— Dos entredoses al crochet.—Cuadro al crochet.—Zagalejo de cachemira gris con tiras de tafetan negro.—Redingot de popelina color castaño.—Zagalejo de tafetan violeta.

Las hermanitas de los pobres.— Recuerdos juveniles.— Revista de París.— Explicacion del figurin iluminado.— Advertencias.

Cuna.

El esqueleto de esta cuna es muy sencillo, segun puede verse consultando el dibujo que lo representa en la siguiente página. Este esqueleto ó armazon está cubierto de lambrequines de persiana rosa, con dibujos gris; los lambrequines llevan todo al rededor rizados de percalina rosa. La colgadura es de muselina blanca.

Si se quiere hacer la cuna mas elegante, se la guarnecerá de tafetan, ó bien de percalina rosa ó azul, y se cubrirá este forro con muselina bordada, ó con tul-red bordado de sobrepuesto. Rizados y rosáceas de cinta rosa ó azul.

Accesorios del peinado.

N.º 1 y 2.—Castañas compuestas de cabellos ondulados y entrelazados.

N.º 3.—Castaña compuesta de 3 trenzas fijadas sobre un crepé dispuesto en espiral. El mismo crepé (ó *boa*) puede cubrirse con los cabellos naturales y arrollarse en espiral.

N.º 4.—Castaña compuesta de una trenza que se ejecuta sobre un crepé de tres cabos, bien con los cabellos naturales, bien con *mechones de soldadura*.

Horquilla ondulatoriz, que sirve para ondular el cabello.

Copete de rizos armados en una peinetá, que se coloca debajo de la castaña.

Bandoleta á ondas.— Se la pone sobre la frente y se le añaden los bucles María-Antonieta; el cabello de delante arrollado hácia atrás cubre la peinetá, el peinecillo, horquilla, etc. en que van armados los bucles.

Horquilla con bucle.— Se la coloca en las sienes, cuando se llevan los cabellos ondulados.

ARTE DE LA TAPICERIA.

Se llama *tapicería* la labor ejecutada sobre canevas con lanas, con seda, y algunas veces con cuentas, esta labor se divide en *cruz* comun, pequeño punto, punto Gobelina, punto afelpado.

Para la *cruz* y el punto afelpado, se escoge canevas *dividido*, es decir, cuyos hilos tanto perpendiculares como horizontales van aproximados dos á dos con intervalos iguales.

Para el pequeño punto y el punto Gobelino, se deberá siempre adoptar canevas no dividido. Antes de empezar una tapicería cualquiera se deberán ribetear con una cinta los dos lados del canevas que no tengan orillas; estas se colocarán á la derecha y á la izquierda, pero no arri-

ba y abajo. En el curso de la labor se evitará el doblar con frecuencia ó arrugar el canevas, so pena de hacerle perder su aderezo y de perjudicar la igualdad de la tapicería. El mejor procedimiento que puede adoptarse consiste en arrollar el canevas sobre un pedazo de papel fuerte, ó de carton delgado hasta el sitio en que se trabaja; aquí se fija el canevas sobre una mesilla por medio de un plomo. Las tapicerías muy finas se hacen al bastidor.

Quando se emprende una labor de gran tamaño, se debe principiar por su parte media, y hacer una mitad y luego la otra; es indispensable que el punto se haga en una misma direccion, y se trabajará siempre de arriba abajo, es decir que se principiará siempre el dibujo por su punto mas alto. Quando por el contrario se va de abajo arriba, con dificultad se evita el picar en la línea anterior, y el punto pierde su regularidad. La hebra no debe sacarse con mucha fuerza, so pena de ver aparecer los hilos del canevas entre los puntos. Si la lana *rellena* demasiado, en una palabra, si es demasiado gruesa para el canevas, se la *destorcerá*, y se le sacarán uno ó dos hilos. Si no *rellena* lo suficiente, antes de hacer el punto, se tenderá de un extremo á otro de cada fila una hebra de la misma lana, por cima de la cual se ejecutará la cruz.

El punto mas usado es la *cruz*; le consagramos los dibujos n.º 1 á 9, que para mas claridad, representan los puntos mayores que el natural.

N.º 1.—*Cruz comun* abrazando dos hilos á lo alto y dos á lo ancho; la fila de los primeros puntos se hace de izquierda á derecha; la segunda fila de ellos, que completa los anteriores, va de derecha á izquierda, y forma la cruz.

N.º 2.—*Cruz prolongada*.— Como la anterior, pero sobre dos hilos á lo ancho y cuatro á lo alto.

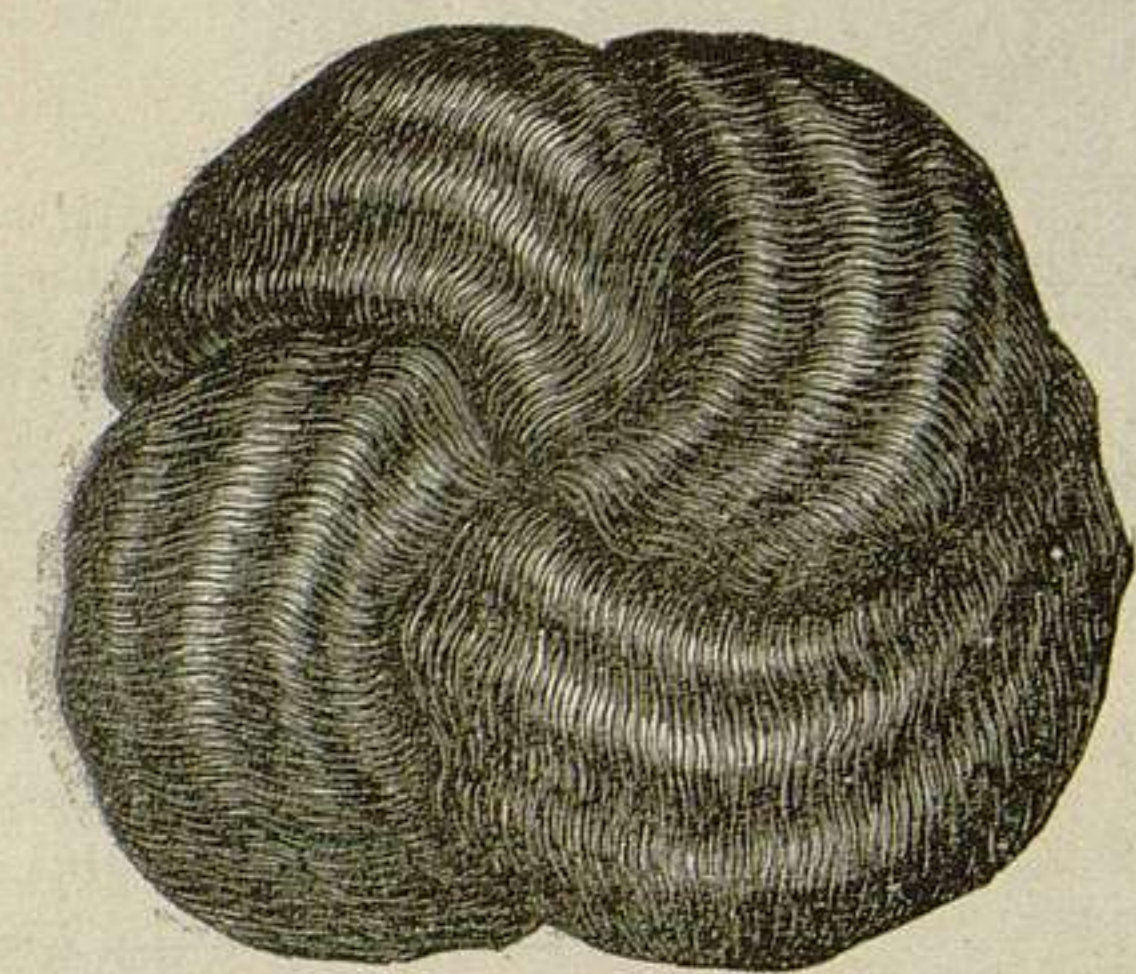
N.º 3.—*Cruz prolongada contrapuesta*.— Como la anterior, solo que se *contrapone* la posición de la cruz.



CUNA.

N.º 4. — *Cruz prolongada al sesgo.* — Se hace de ida y vuelta sobre cuatro hilos á lo ancho y otros cuatro á lo alto; la primera fila de puntos (de izquierda á derecha) se hace al sesgo; la segunda, que completa las cruces, va en línea recta. Un punto y una cruz indican sobre el dibujo los sitios en que se deberá picar la aguja, y luego sacarla por debajo del canevas.

N.º 5. — *Cruz adamasçada.* — Solamente de izquierda á derecha sobre cuatro hilos de alto y dos de ancho; los puntos se intercalan en la fila anterior; la cruz indica el sitio en que se ha de picar la aguja; se la hace salir por el sitio marcado con un punto.



CASTAÑA N.º 1.

N.º 6. — *Cruz rayada.* — Es una variedad de la cruz adamasçada. La primera mitad de cada punto se hace sobre seis hilos de alto y dos de ancho. La segunda mitad es igual á la segunda mitad de las cruces comunes; se la

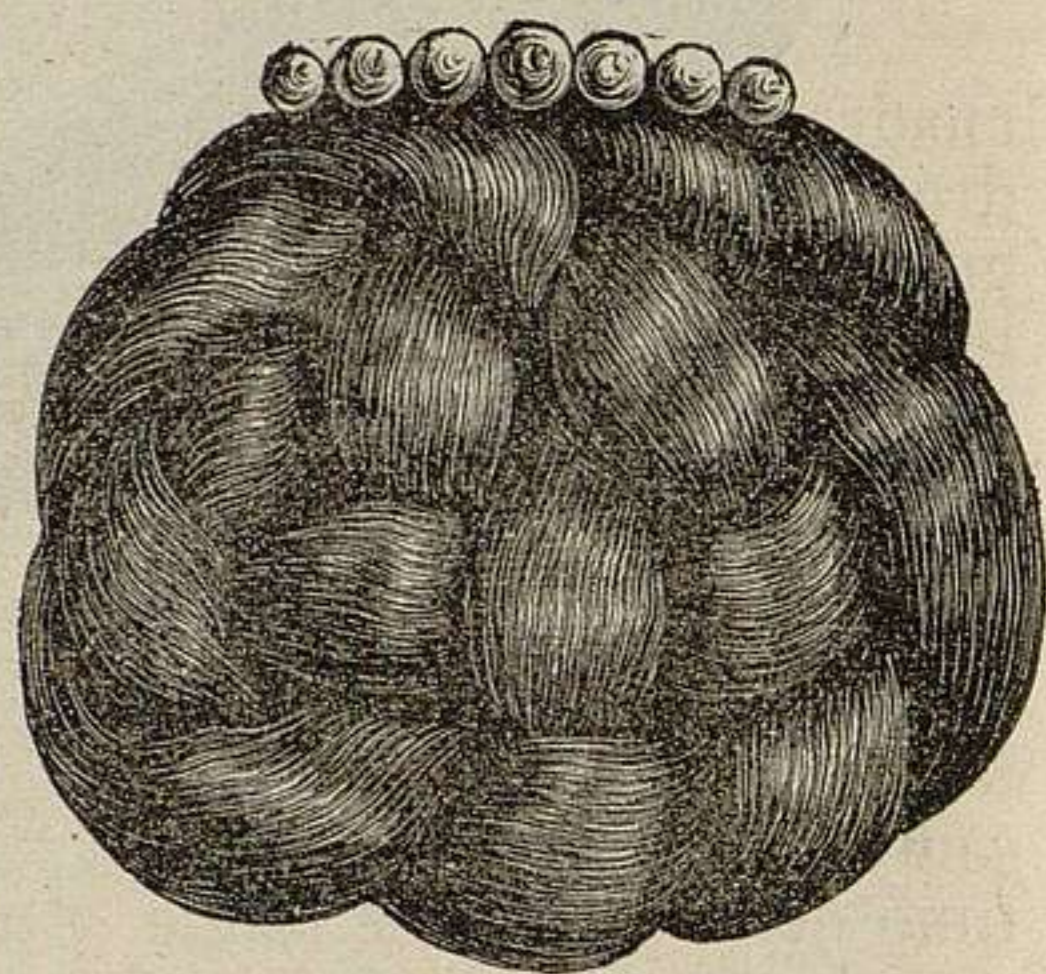
tro hilos en alto y ancho tomados al sesgo. El dibujo representa el punto terminado y en ejecución. El sitio en que se debe mas próximamente picar la aguja va marcado por un punto, mientras que una cruz designa el sitio por el que ha de sacarse aquella. Para el punto siguiente



ESQUELETO DE LA CUNA.

constantemente indispensables, porque no se saca uno de ellos hasta haber terminado sobre el otro la fila siguiente. Se pueden recortar los bucecillos, y así se imita una especie de *moqueta* muy propia para delanteros de hogar, taburetes, alzapies, etc.

N.º 12. — *Punto afelpado.* — Se le hace siempre de abajo arriba. Se principia por una cruz comun, luego se lleva la aguja á una distancia de dos hilos en alto y ancho, picando al sesgo de derecha á izquierda; no se aprieta del todo la hebra, dejándola formar un bucecillo de unos dos centímetros, luego se hace una cruz comun que fija el bucecillo. El dibujo ayudará mucho á la claridad de esta demostracion. — La pequeña cruz señala el sitio en que se debe picar la aguja para terminar la cruz comun. — Cuando la labor se ha terminado, se cortan los bucecillos, y se los *atusa* un poco.



CASTAÑA N.º 2.

N.º 13. — *Punto Gobelino al sesgo.* — Se le hace sobre canevas no dividido; cada punto abraza tres hilos de alto y dos de ancho; un solo hilo le separa del punto siguiente.

N.º 14. — *Punto Gobelino en línea recta.* — Se le hace sobre dos hilos á lo alto y sobre uno de intervalo; — para darle un poco de relieve se le ejecuta con cordon redondo.

N.º 15. — *Pequeño punto.* — Cada punto se hace sobre un solo hilo y siempre de izquierda á derecha.

N.ºs 16, 17 y 18. — *Tres orlas para las mismas labores.* — En el dibujo n.º 16 la cenefa se ejecuta con cruces prolongadas rectas; cada una de estas cruces va sujeta en su parte media por un punto hecho con seda. El fondo se compone de puntos de desigual largo hechos en línea recta; los cuadritos se ejecutan del mismo modo. En el centro de cada cuadro se encuentra un punto de nudillo.

El fondo del n.º 17 está hecho con la cruz comun, el dibujo al pasado, y en el centro de cada una de las grandes cruces que lo componen se hace una cruz. El circuito se forma

de medias cruces hechas sobre dos hilos á lo alto y cuatro á lo ancho, con dos tintas diferentes. — Los puntitos negros colocados en los vacíos que deben ocuparse con el dibujo indican el sitio en que ha de picarse la aguja para cada punto.

Las florecillas de la orla n.º 18 se componen de

se de derecha á izquierda sobre el medio de cada punto, y sobre los dos hilos del medio. — Estas cruces no se harán de ida y vuelta; cada punto deberá estar enteramente terminado antes de principiar el siguiente. — El punto marca el sitio en que se deberá picar la aguja para terminar el punto principiado; en el sitio marcado por una cruz se hará salir la aguja para principiar un punto nuevo.

N.º 7. — *Punto Esmirna,* llamado tambien *doble cruz.* Se compone de una cruz comun, es decir, hecha al sesgo sobre cuatro hilos á lo alto y á lo ancho y de una segunda cruz en líneas rectas, hecha por cima de la anterior. Cada doble cruz se hace entera antes de principiar la siguiente. Nuestro dibujo indica cuatro de ellas terminadas y una en ejecución.

N.º 8. — *Punto Esmirna contrapuesto.* — Como el anterior. Consúltese el dibujo para contraponer los puntos.

N.º 9. — *Punto Esmirna doble.* — Se le hace sobre seis hilos de alto y otros



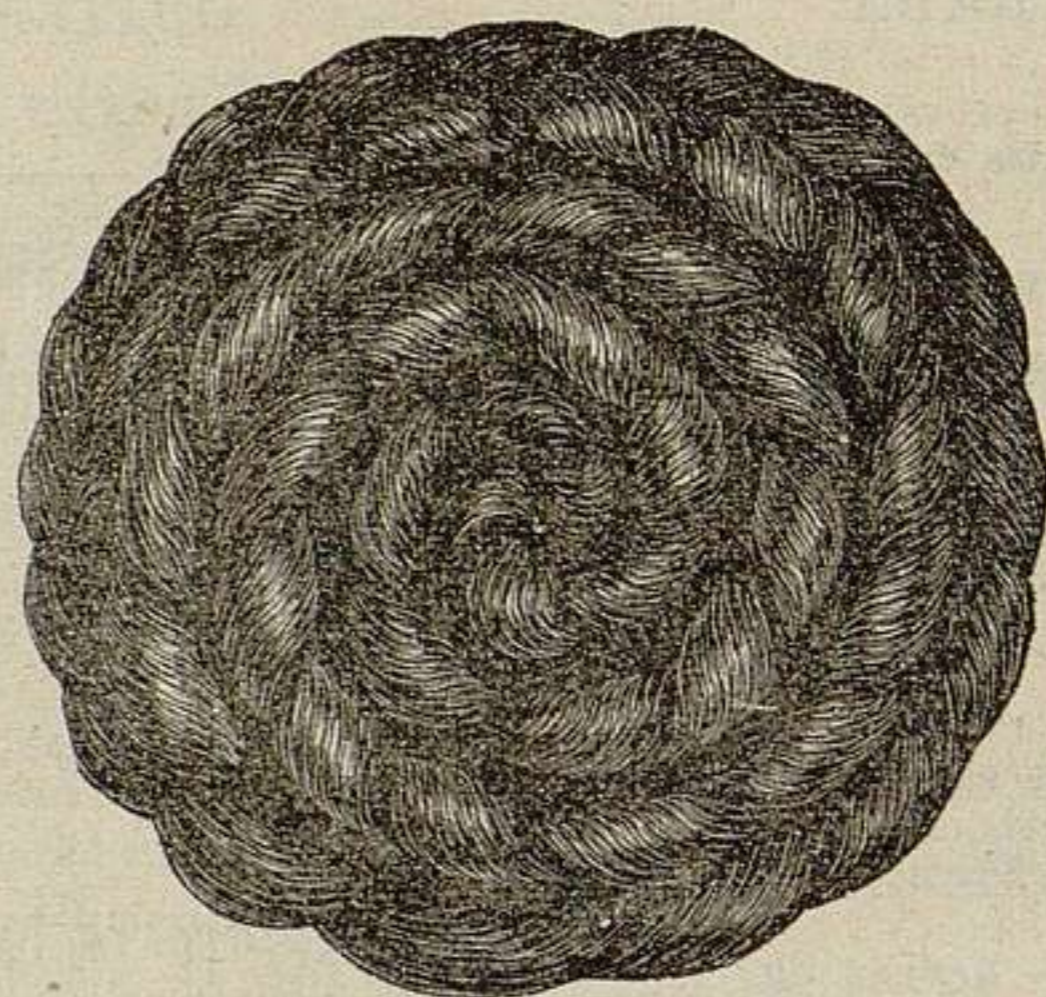
EJECUCION DE LA TRENZA CON EL CREPÉ (CASTAÑA N.º 4).

seis de ancho, principiándolo por una cruz comun; en la misma direccion se hace en seguida una cruz prolongada sobre los mismos seis hilos (los del centro), luego otra cruz igual en sentido horizontal.

N.º 10. — *Punto trenzado.* — Se le hace como si se hiciese una costura en cruz; cada punto ocupa cua-



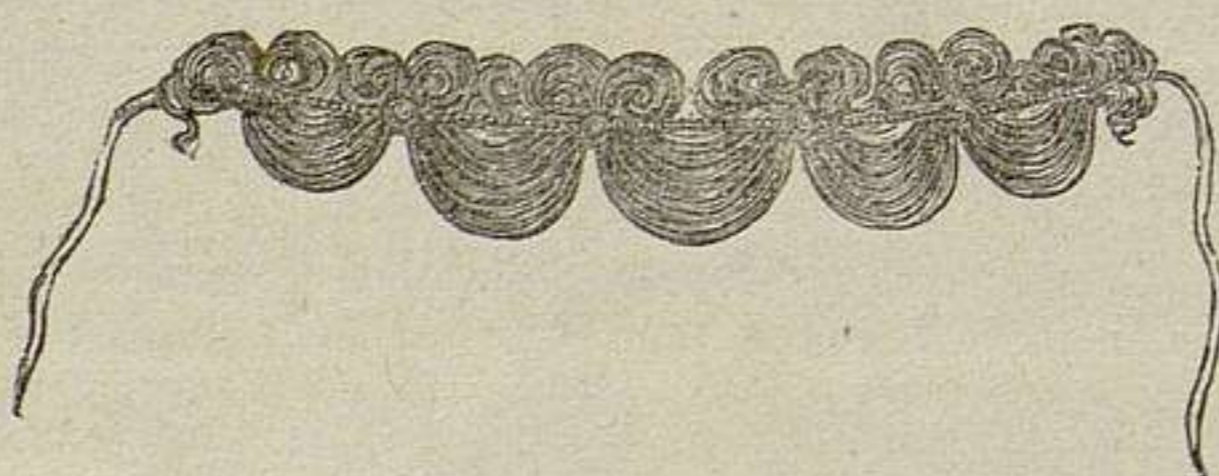
CASTAÑA N.º 3.



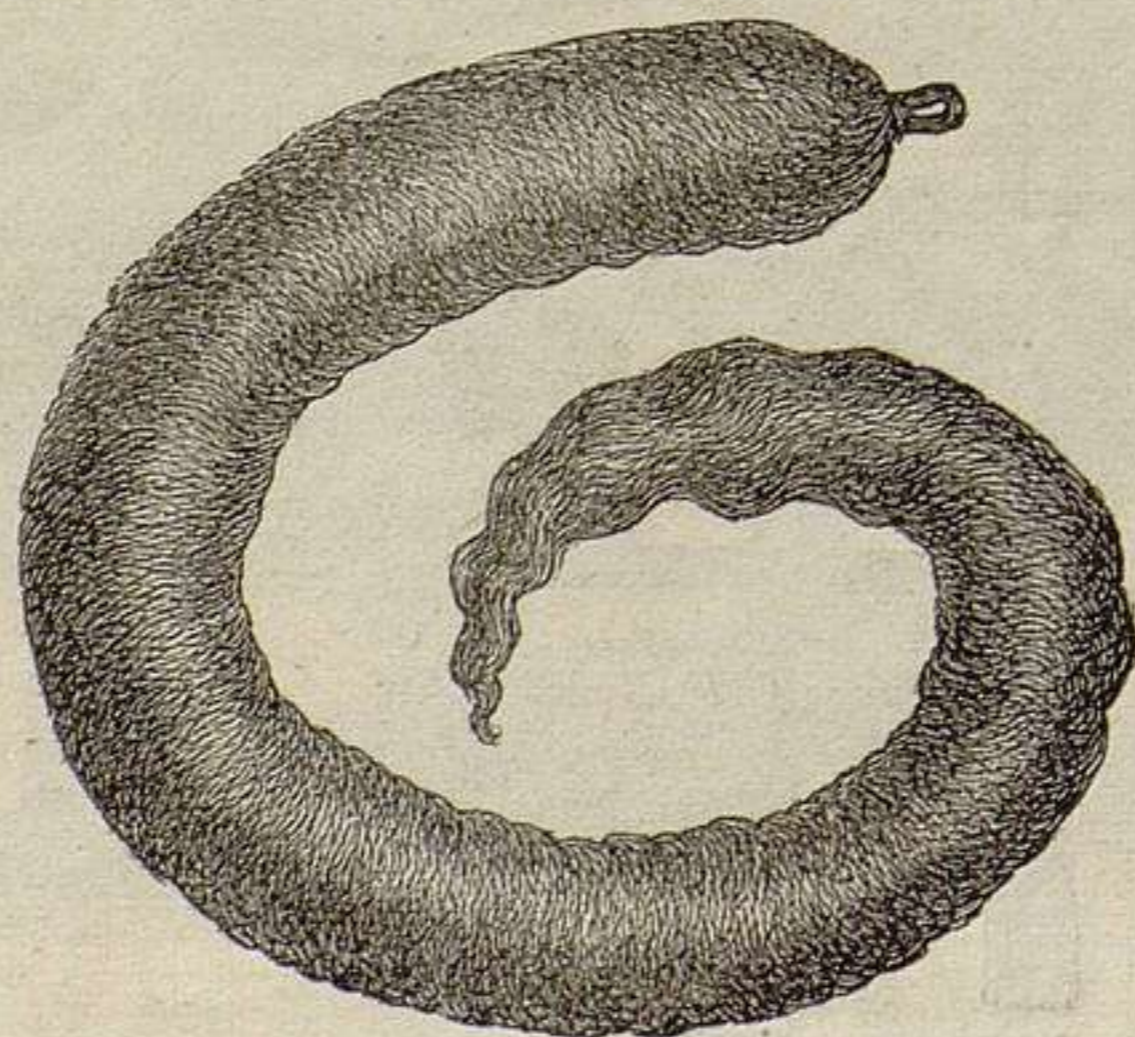
CASTAÑA N.º 4.

te se llevará de nuevo la aguja por debajo de dos hilos, es decir, por debajo del punto de la fila anterior.

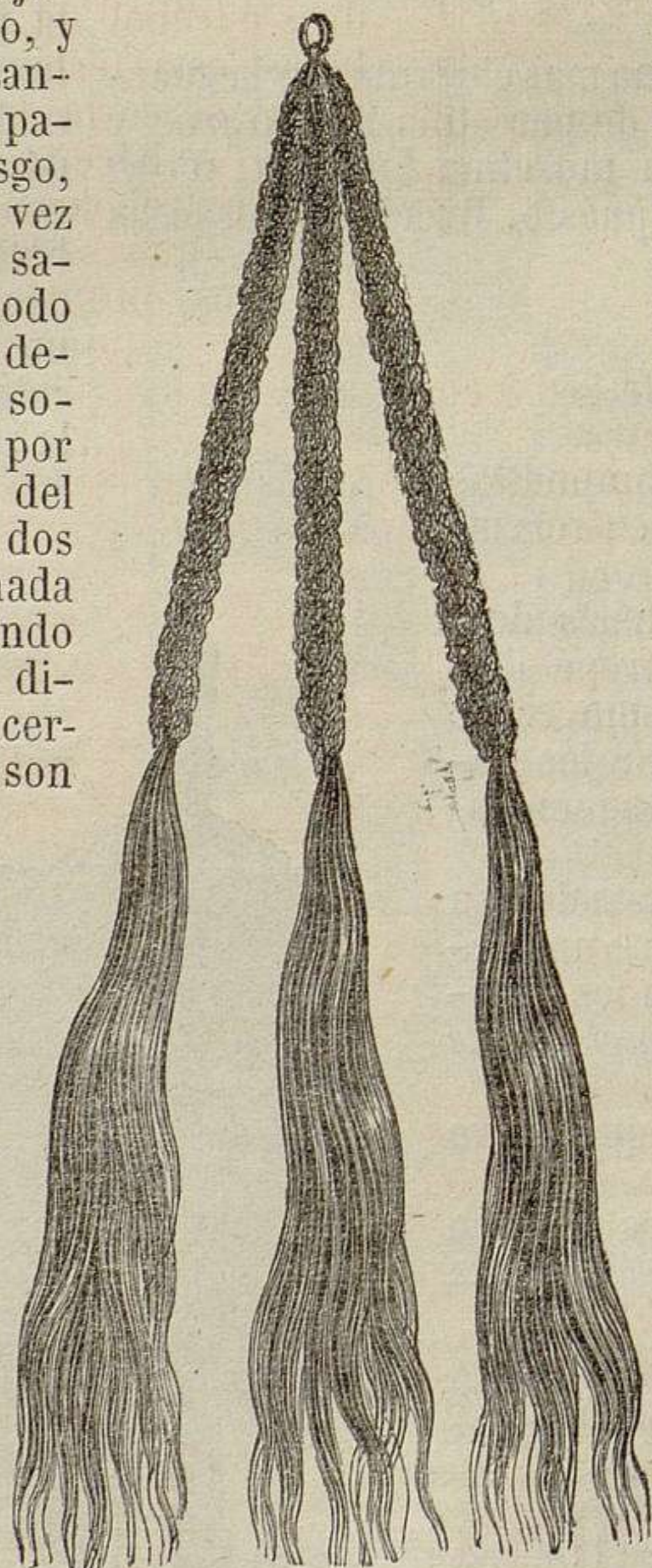
N.º 11. — *Punto terciopelo.* — Se le hace sobre moldes pequeños de madera, delgados y redondos, con el objeto de formar una especie de relieve; para ejecutarlo, se emplearán dos moldes de igual grueso, y otras tantas agujas de tapicería, ensartadas por tantas hebras de lana como colores hay designados para la labor. Se hace primero un punto al sesgo, como si se principiase una cruz comun; pero en vez de dirigir la aguja en línea recta, para hacerla salir, se la vuelve á traer al punto de partida, de modo que el punto esté al sesgo por encima como por debajo del canevas. Se toma un molde, y se hace sobre él un punto para el cual se saca la aguja por debajo del molde, al sesgo, formando por el revés del canevas cruces comunes. El dibujo representa dos filas de puntos terminados, y además una terminada sobre el molde, y otra en ejecución sobre el segundo molde, con un punto principiado que indica la direccion de la hebra. El punto terciopelo debe hacerse siempre de abajo arriba. Los dos moldes son



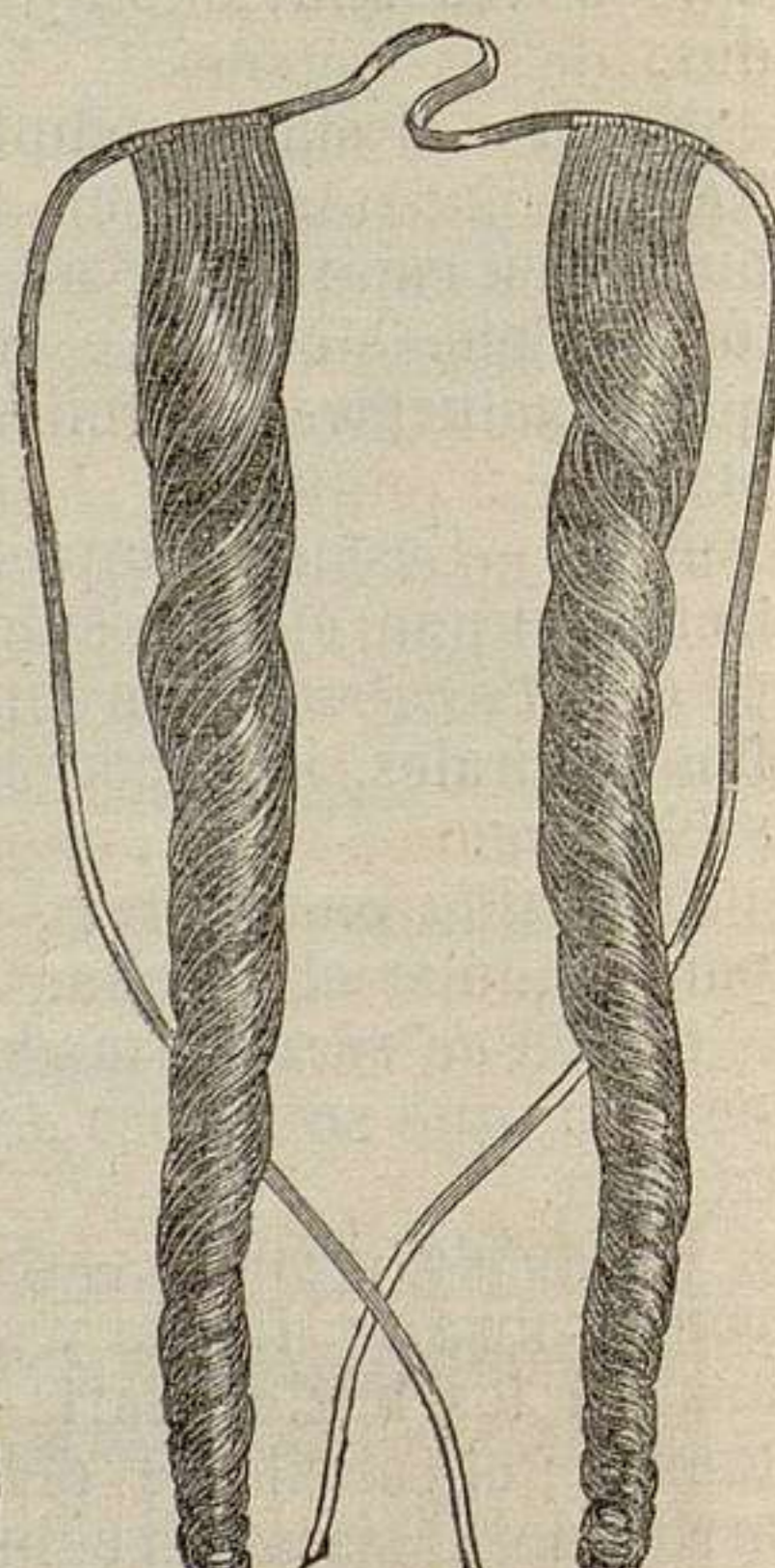
BANDOLETA A ONDAS.



CREPÉ PARA LA CASTAÑA N.º 4.



CREPÉ PARA LA CASTAÑA N.º 4.



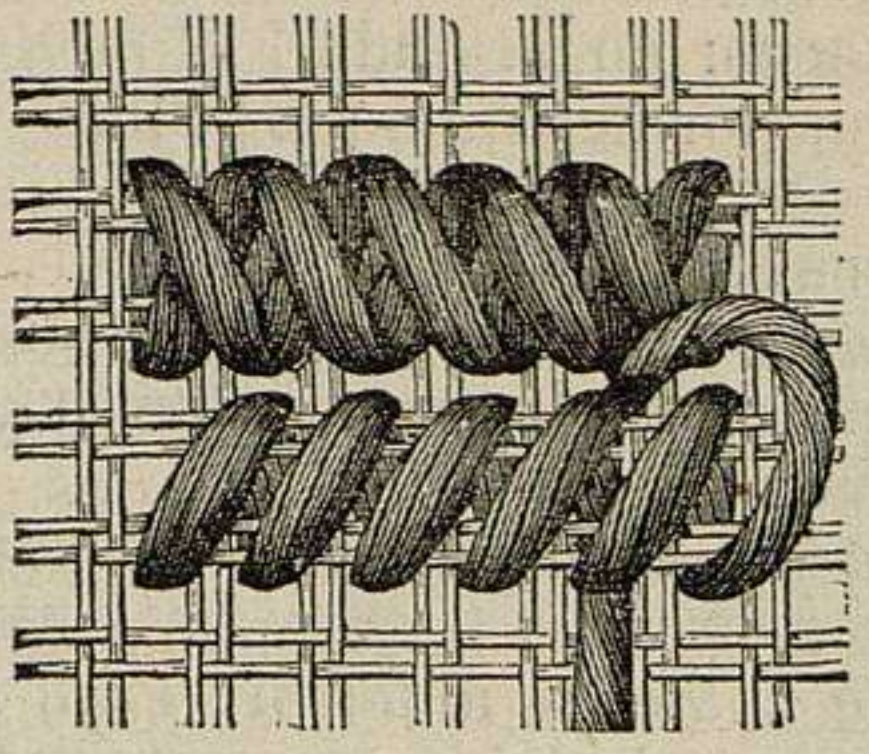
BUCLÉS MARIA-ANTONIETA.



HORQUILLA CON BUCLE.



COPETE DE RIZOS PEQUEÑOS.



N.º 2.

cuatro puntos al sesgo, ocupando 4 hilos del canevas en alto y en ancho; en el medio se hace un punto de nudillo. El fondo se ejecuta con la cruz comun. La orla al pasado se compone de puntos que cubren en parte una cruz y dos hilos del canevas. La direccion de los puntos está indicada en el dibujo.

Muceta de camisa bordada con adornos al crochet.

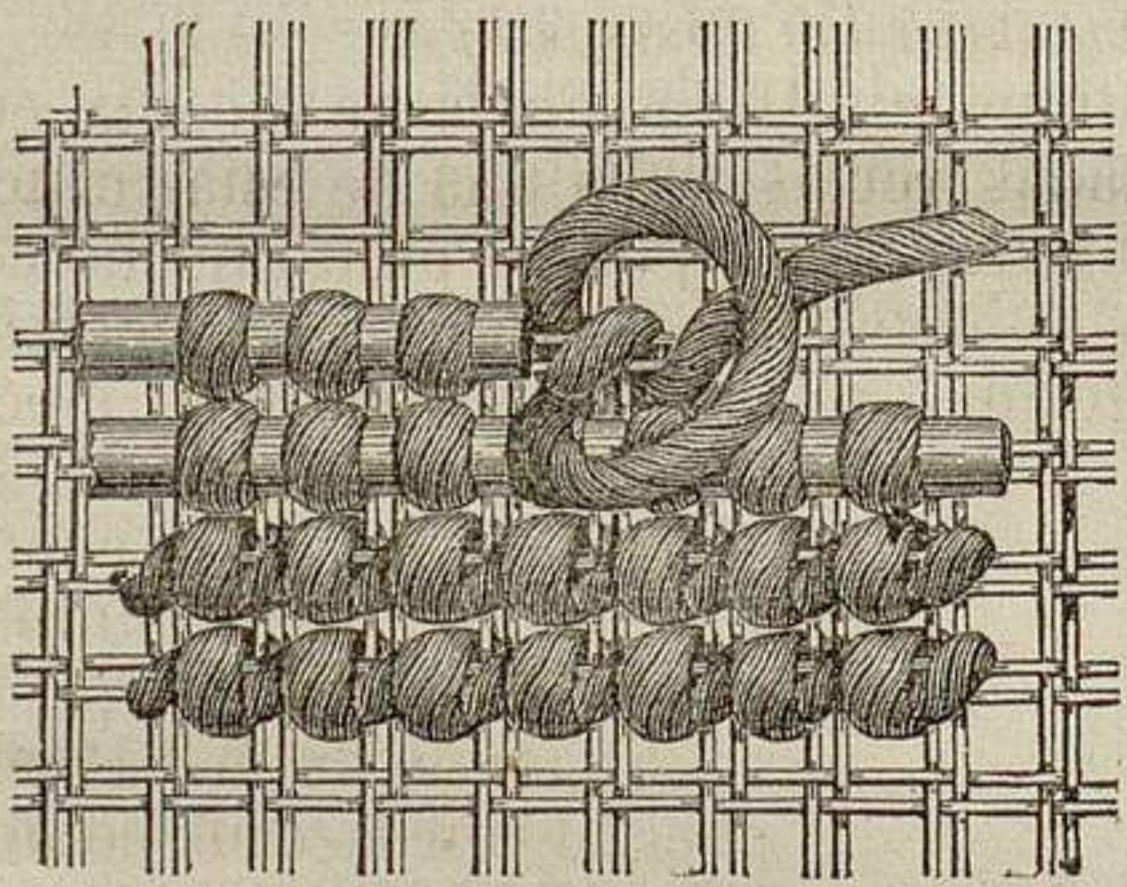
La muceta, que se compone de

cuadros bordados y de cuadros hechos al crochet, se guarnece con guipur que tenga 2 centímetros de ancho.

Cuadros al crochet.— Hilo del n.º 60. Se principia un cuadro por el medio de uno de los cuatro cuadrillos que lo componen, haciendo una cadeneta de 8 puntos, el último de los cuales se reúne con el primero.

1.^a vuelta.— 3 puntos en el aire que componen una brida,—* 7 en el aire,—un punto-cadeneta en el 3.º de los 3 primeros puntos en el aire. Vuélvase 2 veces desde*.

2.^a vuelta.— Un punto sencillo en el primero de los 7 primeros en el aire de la vuelta anterior;—* una media brida,—una brida sobre los 2 puntos en el aire siguientes; en el punto en el aire siguiente 2 veces seguidas 2 bridas separadas por 3 puntos en el aire;— sobre los 3 puntos en el aire siguientes una brida,—



N.º 11.

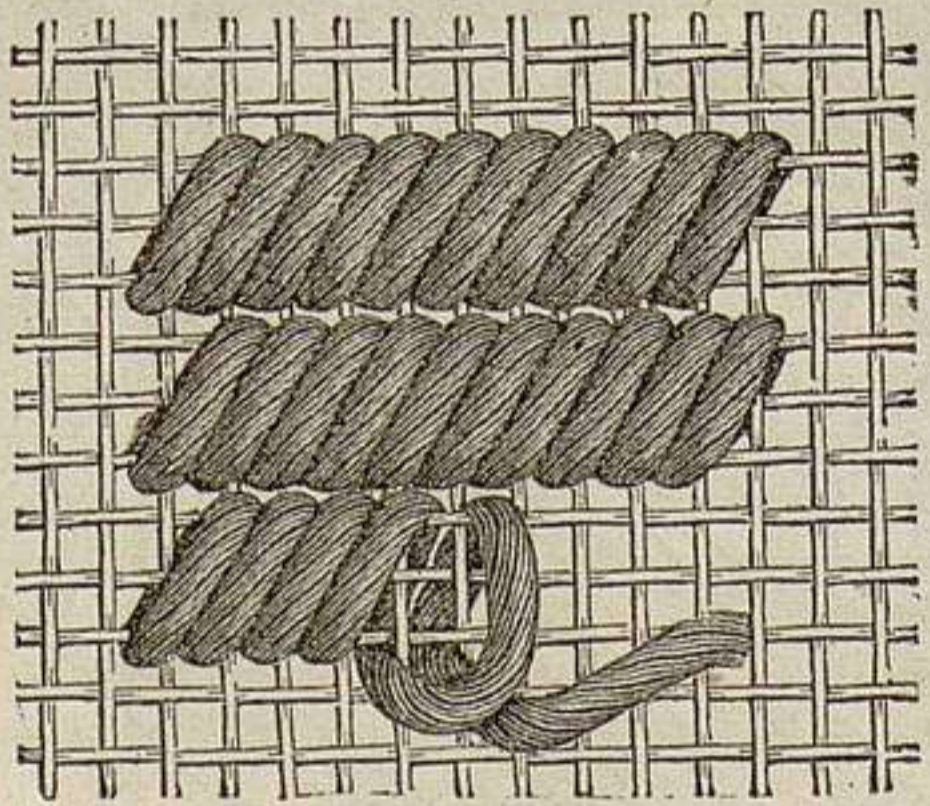
una media brida,— un punto sencillo,— un punto-cadeneta sobre la brida siguiente. Vuélvase 3 veces desde*.

Uno de los cuadros ó trébol de 4 hojas, está terminado; se corta la hebra, se hacen otros tres tréboles iguales, que se ligan unos con otros, en las esquinas,

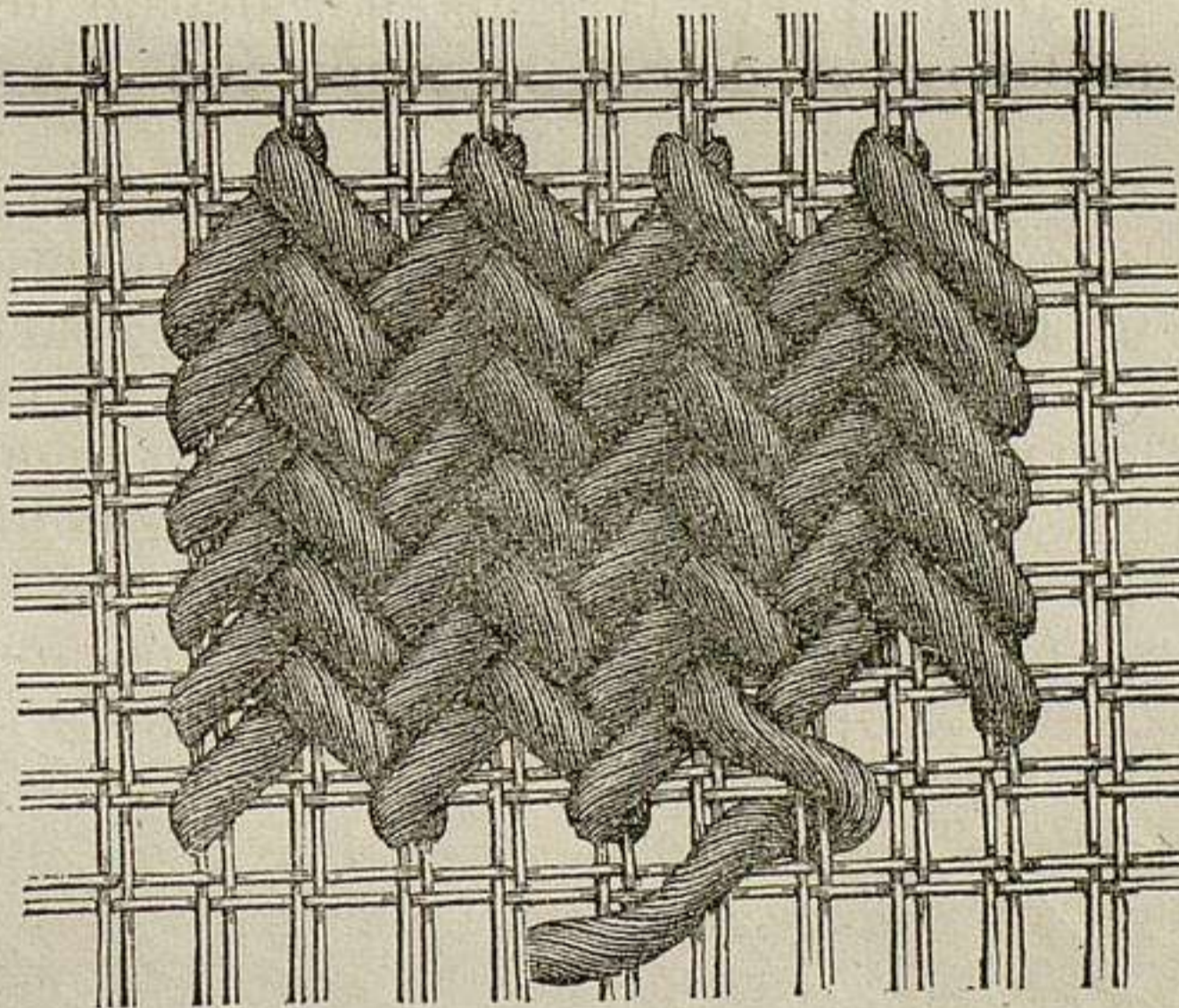
por el punto del medio de los 3 en el aire. Se los rodea con las 5 vueltas siguientes.

1.^a vuelta.— Un punto sencillo sobre los 3 en el aire que se encuentran en la punta de una de las hojas de uno de los tréboles;—* 5 en el aire,—en el mas próximo punto sencillo 2 bridas separadas por 2 puntos en el aire,— 5 puntos en el aire,—en el mas próximo punto sencillo 2 bridas separadas por 3 puntos en el aire,— 5 puntos en el aire,— uno sencillo sobre el punto del medio de los 3 en el aire mas próximos.— Vuélvase desde*.

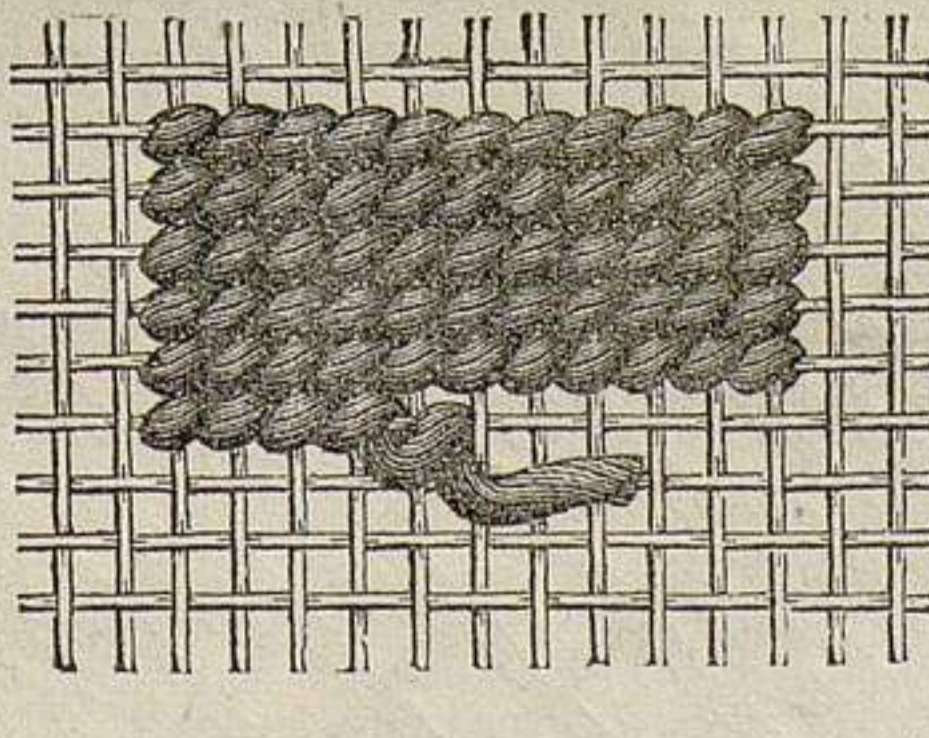
2.^a vuelta.—* Un punto sencillo sobre cada uno de los 5 primeros puntos de la vuelta anterior,— 3 en el aire,— una brida



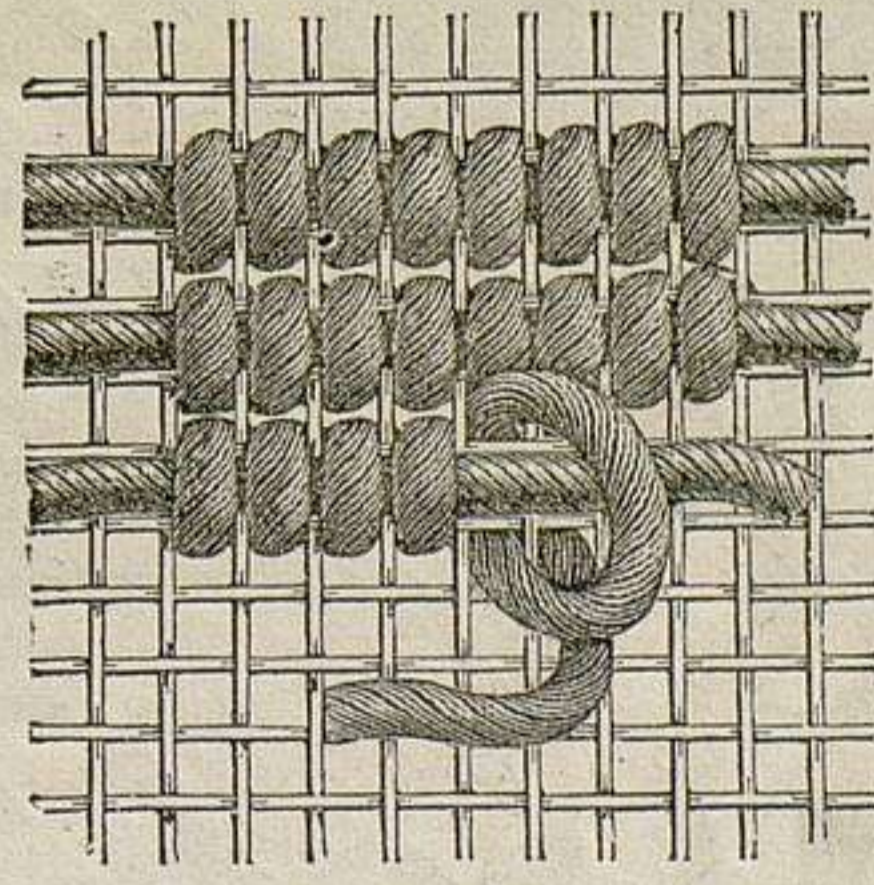
N.º 13.



N.º 10.

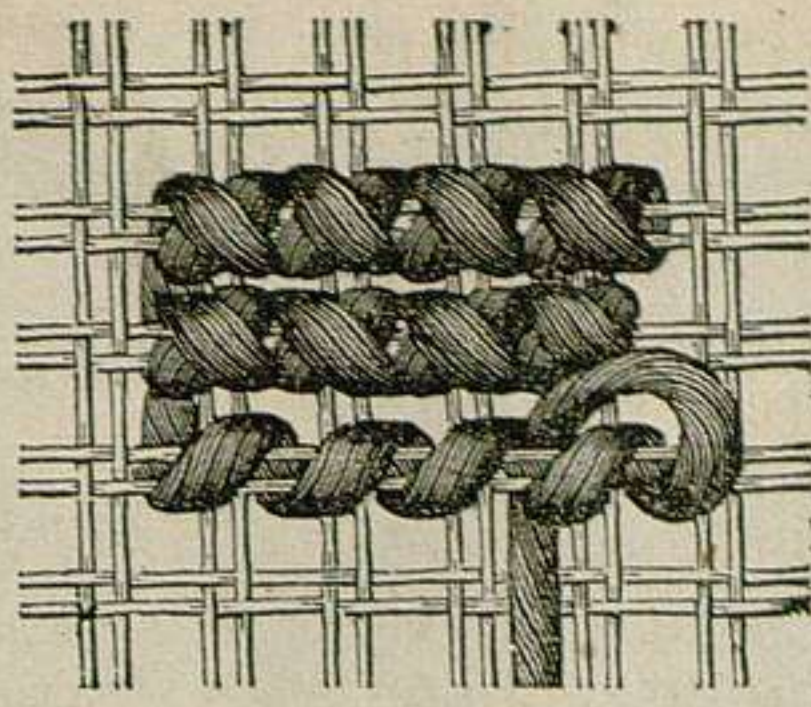


N.º 15.



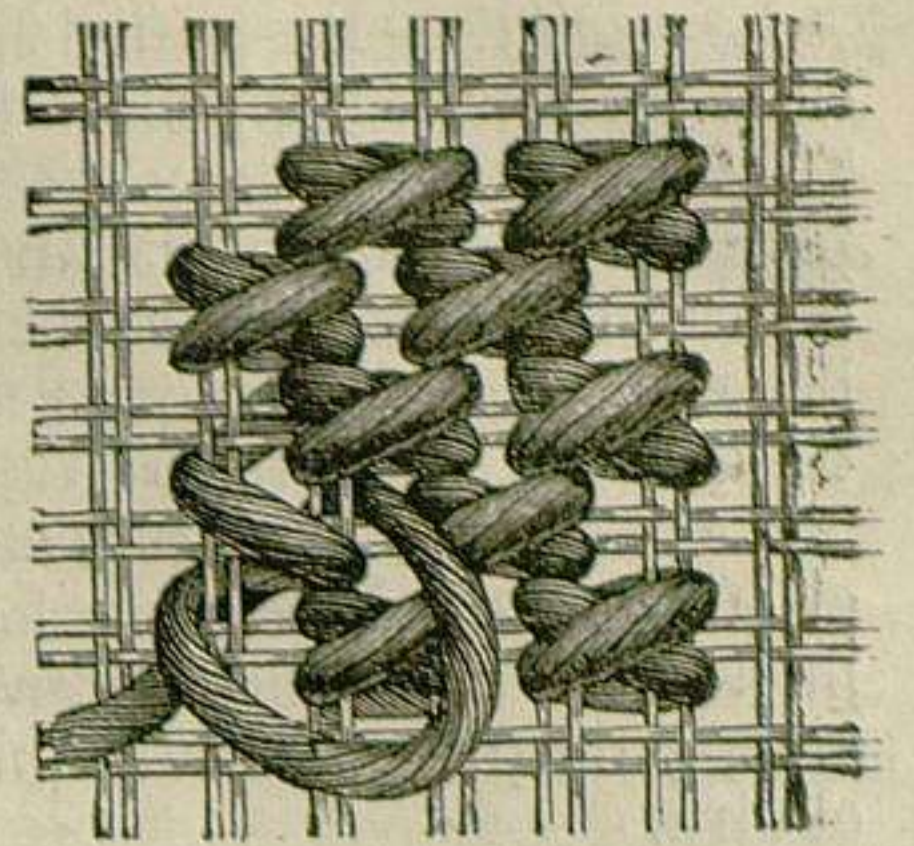
N.º 14.

ARTE DE LA TAPICERIA.



N.º 1.

sobre el punto del medio de los 3 mas próximos puntos en el aire, que se encuentran entre dos bridas.— 3 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos;—1 sencillo sobre cada uno de los 9 puntos siguientes,—3 en el aire,— una brida sobre el punto del medio de los 3 puntos mas próximos en el aire,— 3 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan dos puntos,—5 sencillos,—1 piquillo de 3 puntos en el aire y en el



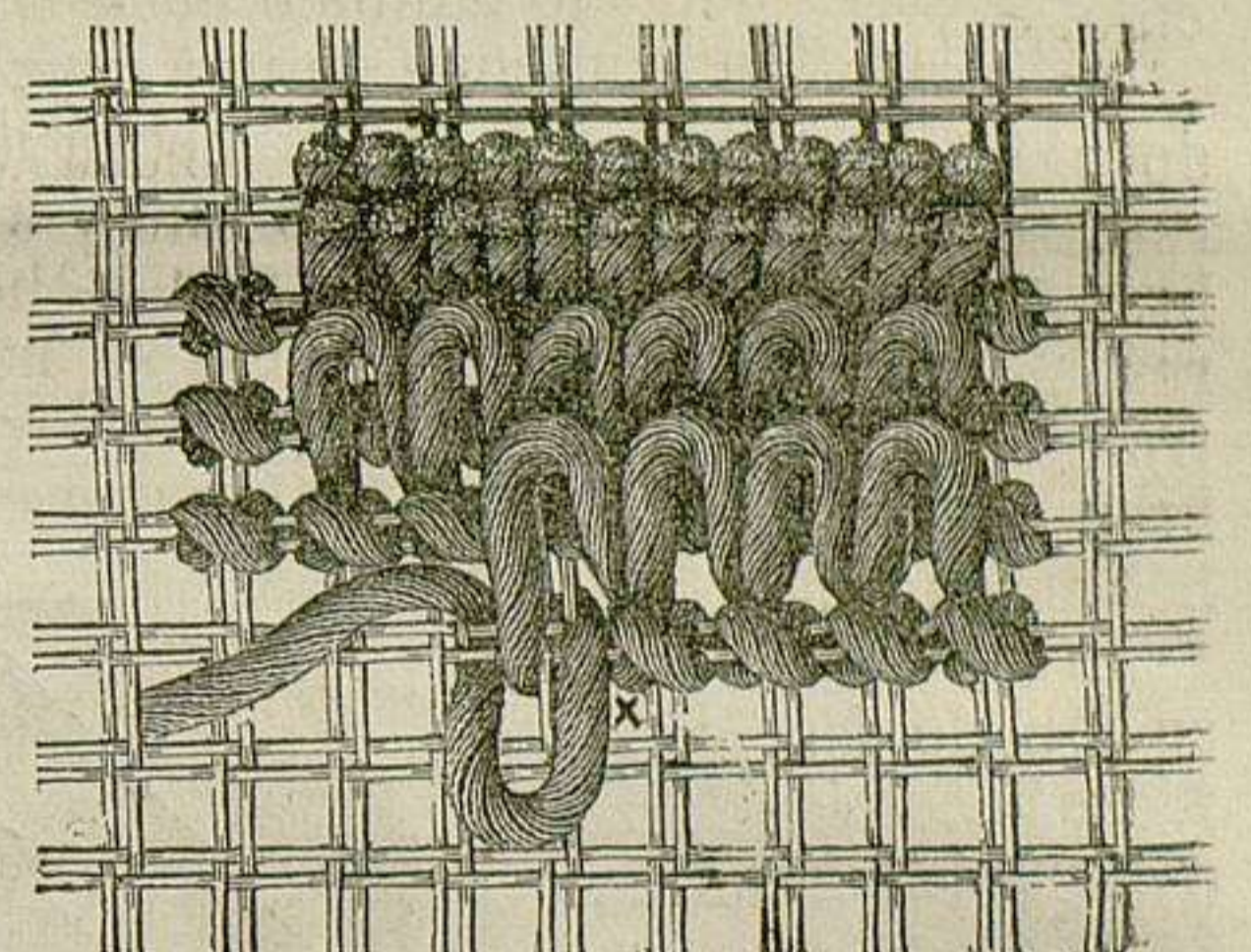
N.º 3.

primero de ellos un punto-cadeneta. Vuélvase desde* al fin de la vuelta un piquillo.

3.^a vuelta.—* Un punto sencillo sobre cada uno de los 7 primeros puntos de la vuelta anterior,—5 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 puntos,—1 sencillo sobre cada uno de los 7 siguientes,—5 en el aire, por debajo de los cuales se pasa un punto,—1 sencillo sobre cada uno de los 7 puntos siguientes,—5 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 puntos,—1 sencillo sobre cada uno de los 7 puntos siguientes,—5 en el aire,— un punto-cadeneta en el mas próximo piquillo, 5 puntos en el aire (véase el dibujo detenidamente para mas exactitud).— Vuélvase

se desde*.—Al fin de la vuelta un punto-cadeneta sobre el primer punto de esta 3.^a vuelta. Se hace un punto en el aire para volver la labor, luego un punto-cadeneta sobre cada uno de los 3 mas próximos de los 5 puntos en el aire que se acaban de hacer.

4.^a vuelta.—* 4 veces seguidas alternativamente 7 puntos en el aire y un punto-cadeneta sobre el medio de los 5 mas próximos puntos en el aire.— Vuélvase desde* otras tres veces.

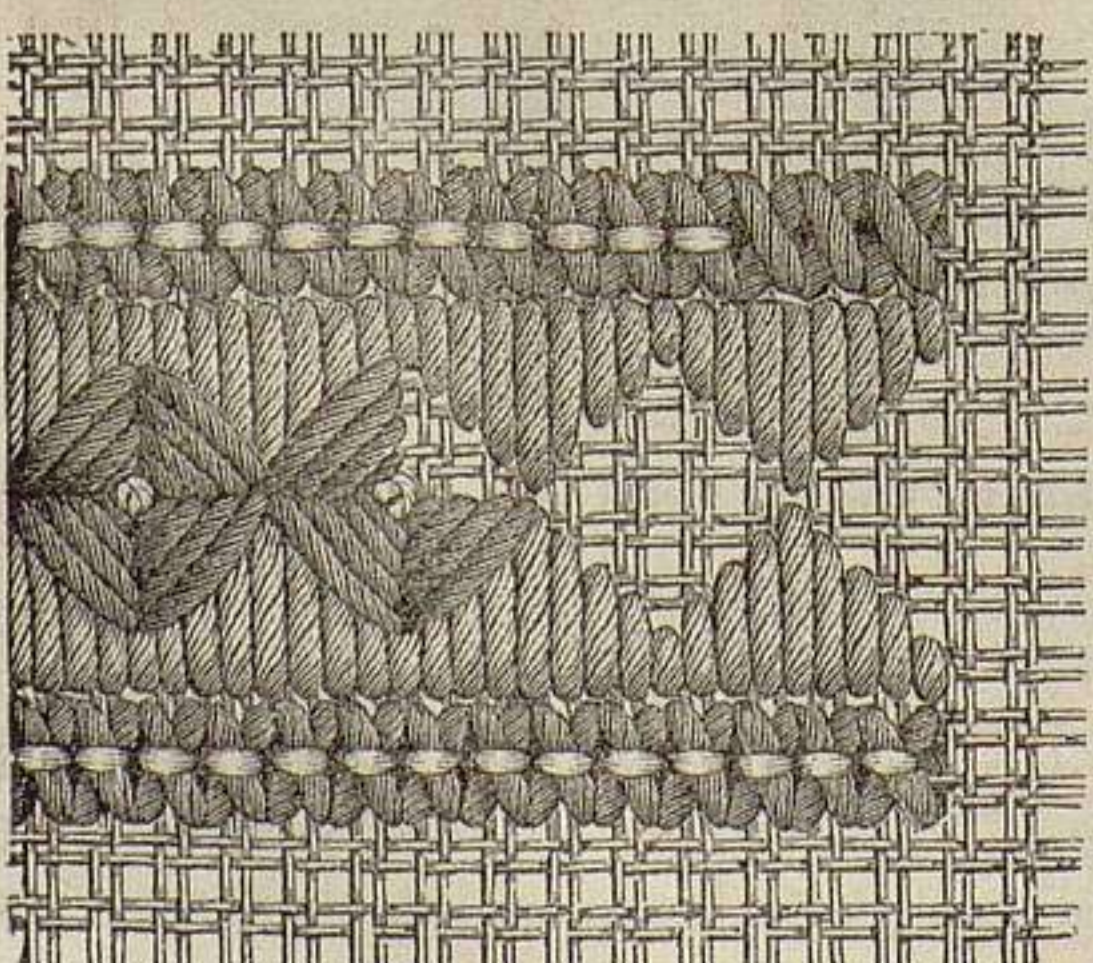


N.º 12.

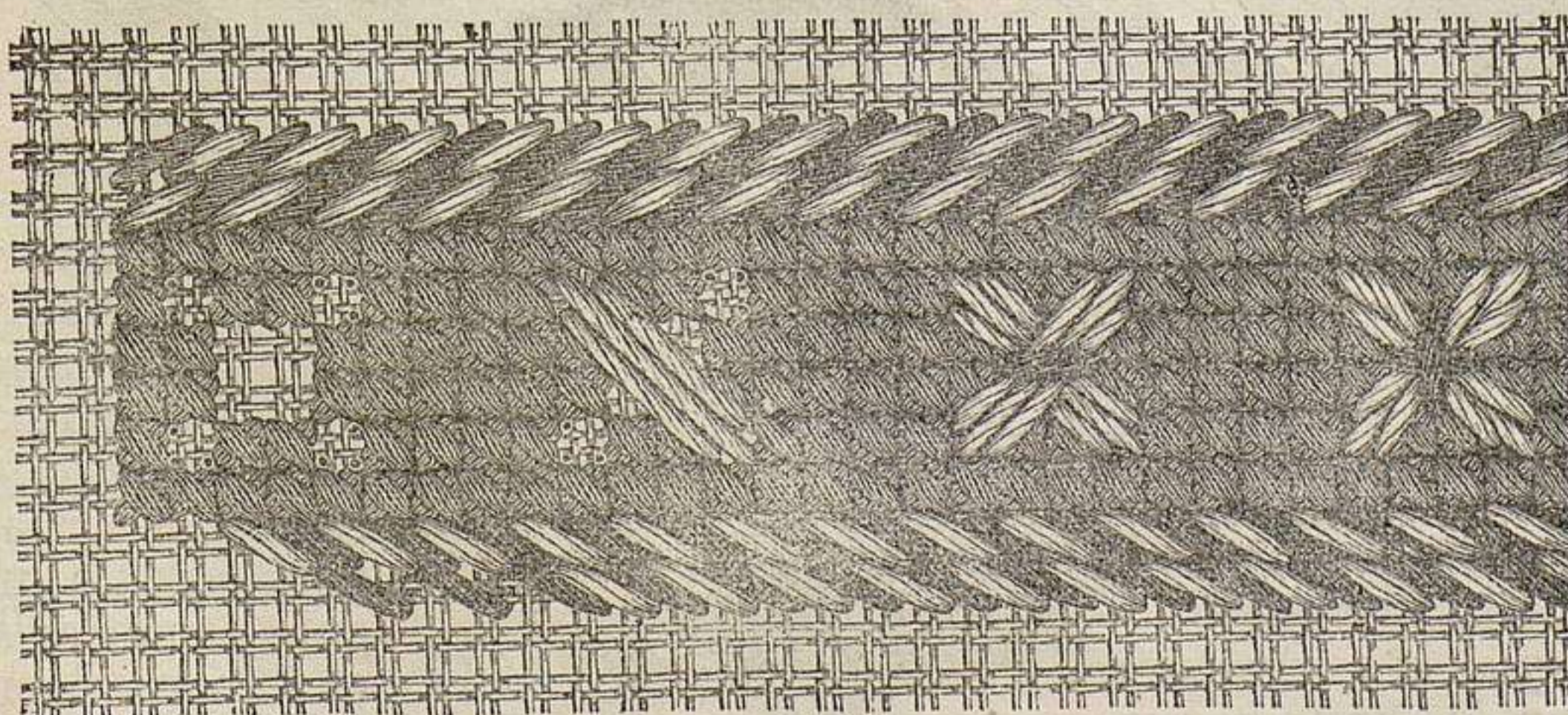
5.^a vuelta.— En cada punto de la vuelta anterior uno sencillo; pero en el del medio de los 5 en el aire, en la esquina del cuadro, se hacen 3 en el aire. Los cuadros se bordan sobre nansouk, luego se reúnen á los hechos al crochet por un feston; cada punto del feston está colocado en cada punto del cuadro hecho al crochet.

Dos entredoses al crochet.

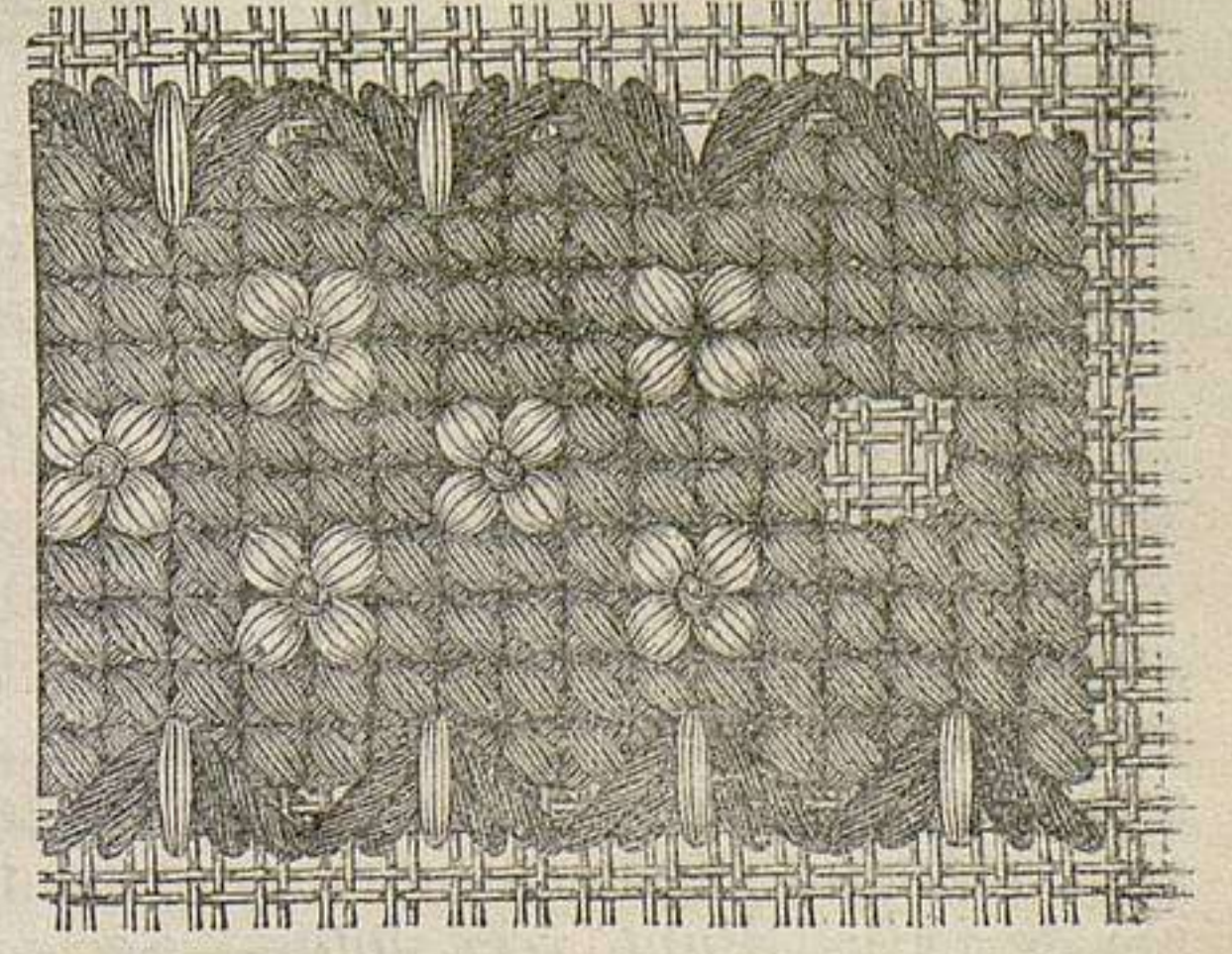
N.º 4.— Se le principia por el medio, haciendo una cadeneta de



N.º 16.



N.º 17.



N.º 18.

largo necesario, no muy apretada.

1.^a vuelta.—Un punto sencillo en cada uno de los 4 primeros puntos, * en el siguiente 4 sencillos; los tres primeros seguidos cada uno por 6 en el aire; despues del 4.^o de aquellos se hace uno sencillo en cada uno de los 4 puntos siguientes. Vuélvase desde *.

2.^a vuelta.—Un punto sencillo en el bucecillo del medio de los 3, compuesto cada uno de 6 puntos en el aire, y despues de cada sencillo 5 en el aire.

3.^a vuelta.—En cada punto de la vuelta anterior uno sencillo.

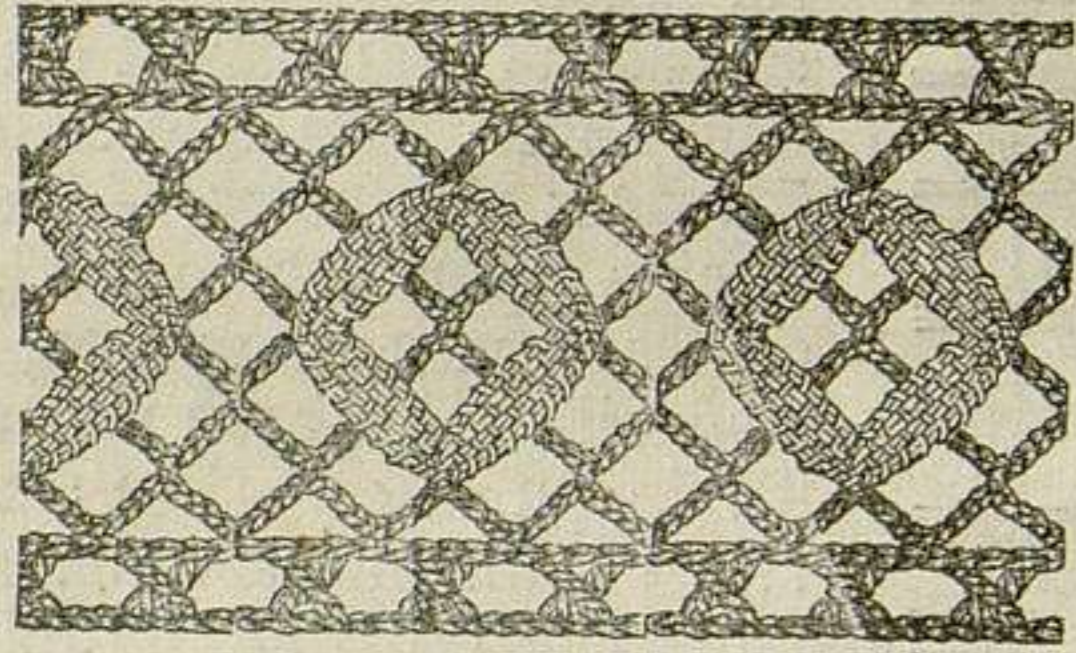
4.^a vuelta.—Un punto sencillo en el primer punto; — * 7 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos, — 1 sencillo. Vuélvase desde *.

Se ha terminado la primera mitad del entredos. Al otro lado de la cadeneta primitiva se hace la segunda mitad, en todo igual á la primera, pero en la 1.^a vuelta se pica siempre el crochet debajo de los lados de capullo.

N.^o 2.—Imitacion de guipur sobre red.—El fondo se compone de 9 vueltas. Se hace una cadeneta del largo necesario.

1.^a vuelta.—Una brida cruzada en el 1.^o y en el tercer punto, — * 2 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos, — una brida cruzada en el 6.^o y el 8.^o punto. Vuélvase desde *.

2.^a vuelta.—Un punto sencillo en el primer punto, * 9 en el aire, por debajo de los cuales se pasan cuatro puntos, — uno sencillo — Vuélvase desde *.



ENTREDOS AL CROCHET.

3.^a a 7.^a vueltas.—Un punto sencillo en el medio de cada uno de los festones de la vuelta anterior, compuestos de 9 puntos en el aire, y despues de cada punto sencillo 9 en el aire. — 8.^a vuelta.—Un punto sencillo en el medio de cada feston compuesto de 9 puntos en el aire, luego 4 puntos en el aire despues de cada sencillo.

9.^a vuelta.—Como la 4.^a Sobre este fondo se ejecutan cuadritos, cada uno de 4 ramas; para cada rama se echan dos hebras dobles de un punto sencillo á otro correspondiente, de modo que se tengan cuatro hebras al sesgo, que se cubren á punto de zurcido con una hebra sencilla (Véase el dibujo.)

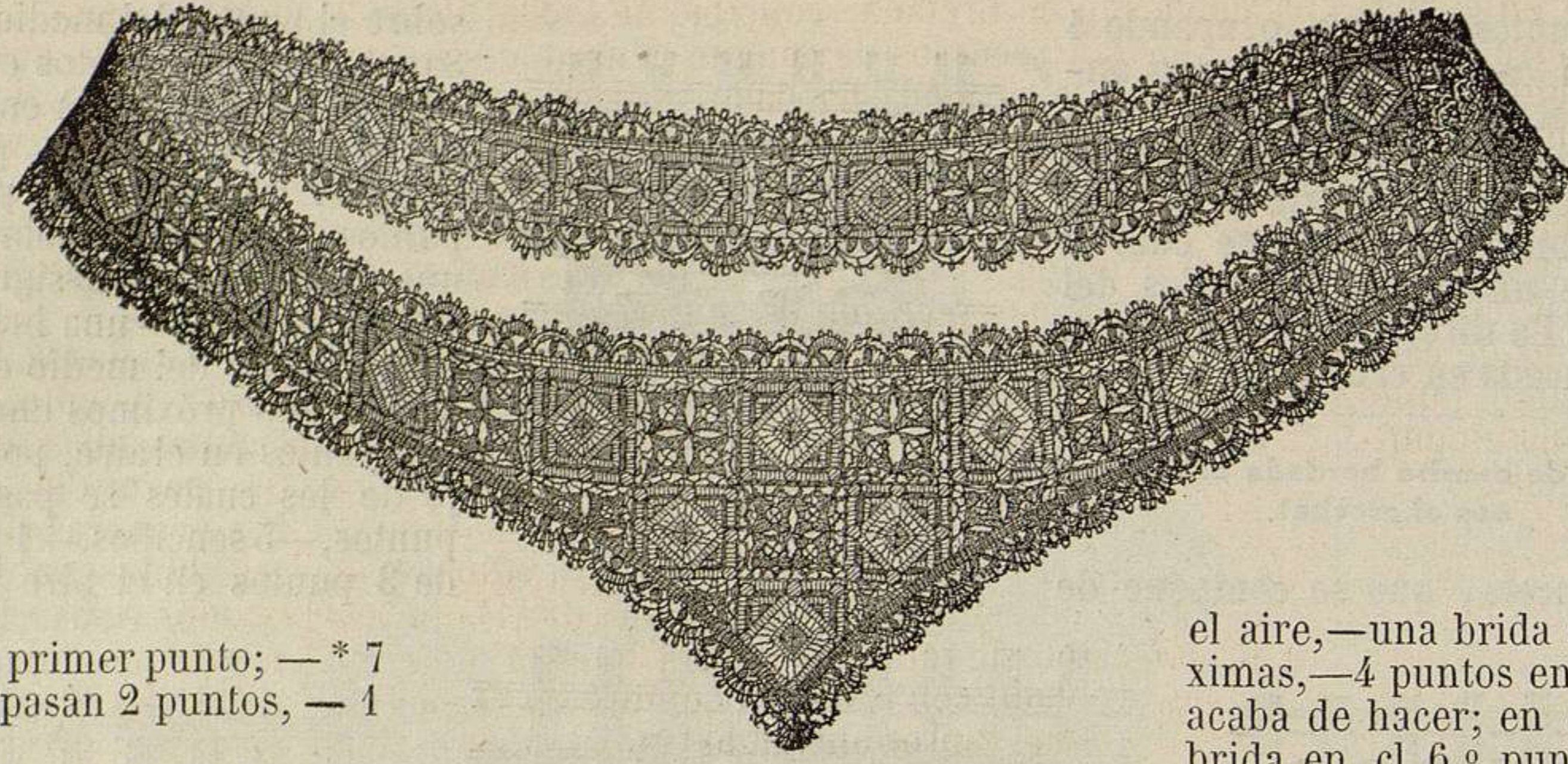
ADVERTENCIA.—Para la ejecucion de las bridas cruzadas, véase la Leccion de crochet publicada en uno de nuestros anteriores números; pero respecto á la primera vuelta de este entredos el intervalo que separa las bridas y que forman la brida cruzada es solamente de un punto.

Cuadro al crochet.

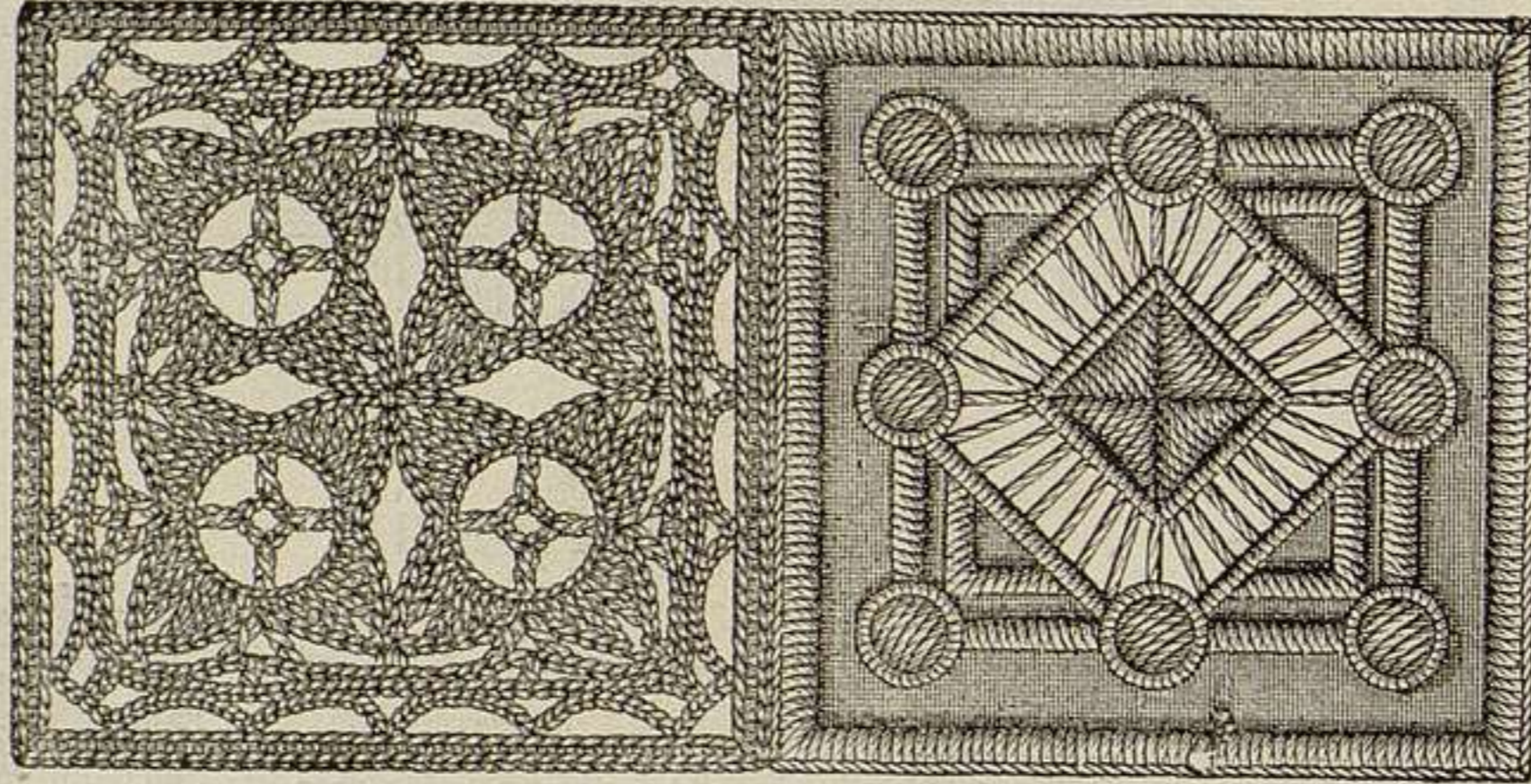
Este cuadro imita el guipur sobre red; ejecutándolo con hilo muy fino, se empleará para cubrir un accerico; con hilo grueso se asociará un cierto número de estos cuadros á cuadros de igual tamaño, cortados de lienzo, y adornados con bordado inglés.

Se hace una cadeneta de 142 puntos, sobre la cual se trabaja de ida y vuelta, volviendo la labor cada vez, de modo que una vuelta aparezca por el derecho y la otra por el revés.

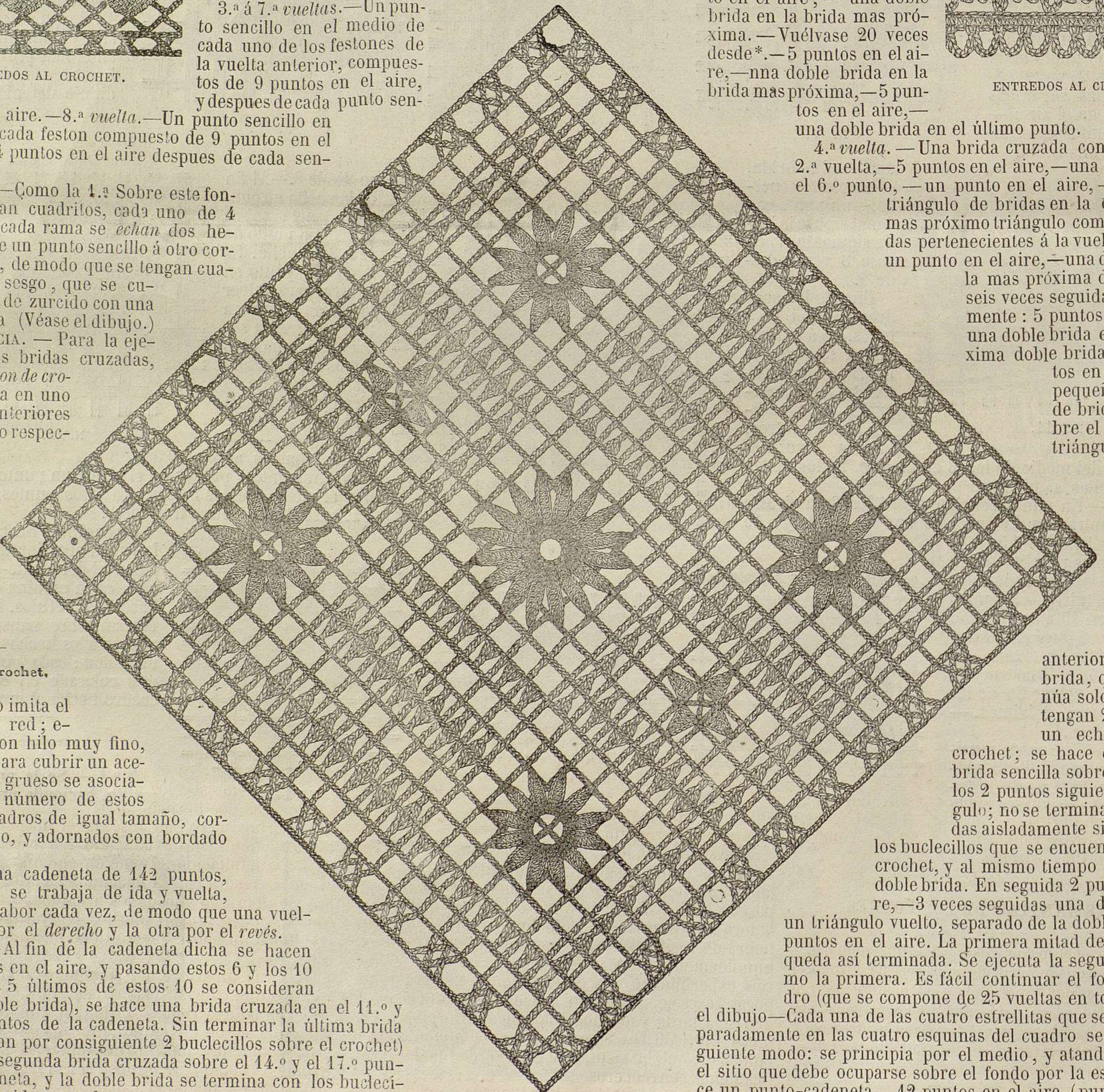
1.^a vuelta.—Al fin de la cadeneta dicha se hacen otros 6 puntos en el aire, y pasando estos 6 y los 10 siguientes (los 5 últimos de estos 10 se consideran como una doble brida), se hace una brida cruzada en el 11.^o y en el 14.^o puntos de la cadeneta. Sin terminar la última brida sencilla (quedan por consiguiente 2 bucecillos sobre el crochet) se hace una segunda brida cruzada sobre el 14.^o y el 17.^o puntos de la cadeneta, y la doble brida se termina con los bucecillos de la 1.^a brida cruzada que se encuentran sobre el crochet;



MUCETA DE CAMISA BORDADA CON CUADROS AL CROCHET.



CUADROS BORDADOS AL CROCHET (MUCETA DE CAMISA).

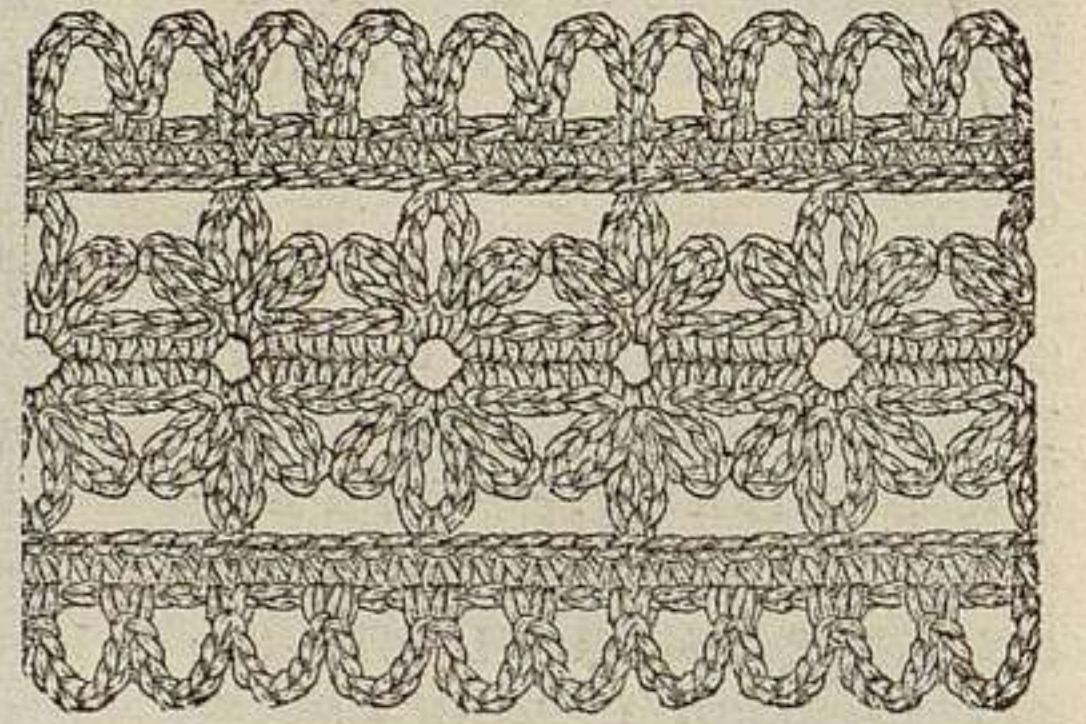


CUADRO AL CROCHET.

se ha terminado un cuadro de bridas cruzadas: en seguida * 5 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 5 de la cadeneta, un cuadro de bridas cruzadas como el anterior.— Vuélvase 10 veces desde *.— Luego 5 puntos en el aire, — una doble brida en el último punto.

2.^a vuelta.—Un cuadro de bridas cruzadas sobre los 6 mas próximos puntos de la vuelta anterior. Para la 1.^a brida cruzada del borde se hace en esta vuelta como en las siguientes, en vez de la 1.^a doble brida; 3 puntos en el aire, — una brida sencilla en la 3.^a de las bridas mas próximas, — 4 puntos en el aire, — una brida en la brida que se acaba de hacer; en seguida * 5 puntos en el aire, una doble brida en el 6.^o punto. Las bridas aisladas deben siempre caer sobre la brida de la vuelta anterior, y se ha de picar el crochet debajo de los dos lados superiores del punto.— Vuélvase 21 veces desde * — 7 puntos en el aire, — un cuadro de bridas cruzadas sobre los 6 últimos puntos de la vuelta anterior.

3.^a vuelta.— 5 puntos en el aire, haciendo las veces de doble brida, — 6 en el aire, — una doble brida en el 6.^o punto, — 5 puntos en el aire, — una doble brida en el 6.^o punto, — * un punto en el aire, — una doble brida en el tercer punto, es decir, en el medio de los 5 en el aire entre 2 bridas, — luego 2 bridas sencillas en el medio de la doble brida que se acaba de hacer; esto forma uno de los cuadritos compuestos de bridas, — un punto en el aire, — una doble brida en la brida mas próxima. — Vuélvase 20 veces desde * — 5 puntos en el aire, — una doble brida en la brida mas próxima, — 5 puntos en el aire, — una doble brida en el último punto.



ENTREDOS AL CROCHET.

4.^a vuelta.—Una brida cruzada como la 1.^a de la 2.^a vuelta, — 5 puntos en el aire, — una doble brida en el 6.^o punto, — un punto en el aire, — un pequeño triángulo de bridas en la del medio del mas próximo triángulo compuesto de bridas pertenecientes á la vuelta anterior, — un punto en el aire, — una doble brida en la mas próxima doble brida, — seis veces seguidas alternativamente: 5 puntos en el aire, — una doble brida en la mas próxima doble brida, — 2 puntos en el aire, — un pequeño triángulo de bridas vuelto, sobre el mas próximo triángulo de la vuelta anterior Se forma dicho triángulo vuelto haciendo primero en el primer punto del triángulo perteneciente á la vuelta anterior una doble brida, que se continúa solo hasta que se tengan 2 bucecillos y un echado sobre el

crochet; se hace entonces una brida sencilla sobre cada uno de los 2 puntos siguientes del triángulo; no se terminan estas 2 bridas aisladamente sino ámbas con

los bucecillos que se encuentran sobre el crochet, y al mismo tiempo se termina la doble brida. En seguida 2 puntos en el aire, — 3 veces seguidas una doble brida, — un triángulo vuelto, separado de la doble brida por 2 puntos en el aire. La primera mitad de la 4.^a vuelta queda así terminada. Se ejecuta la segunda mitad como la primera. Es fácil continuar el fondo del cuadro (que se compone de 25 vueltas en todo) copiando

el dibujo.—Cada una de las cuatro estrellitas que se ejecutan separadamente en las cuatro esquinas del cuadro se hace del siguiente modo: se principia por el medio, y atando la hebra en el sitio que debe ocuparse sobre el fondo por la estrella, se hace un punto-cadeneta, — 12 puntos en el aire (punta de la estrella): se ata el último de estos puntos al fondo del cuadro sa-

cando el crochet de este punto, picándolo en el cuadro y pasando por él el 12.º punto en el aire que se vuelve á tomar. Se vuelve sobre los 12 puntos en el aire haciendo: un punto-cadeneta,—un punto sencillo,—una media brida,—6 bridas,— una media brida,— un punto sencillo,— un punto-cadeneta. Esto forma una hoja y de seguida se hace una segunda, principiando por 12 puntos en el aire;—así sucesivamente hasta que se tengan 12 hojas. Al fin de cada una se hace un punto sencillo en el último punto de la hoja anterior, y al fin de la última hoja un punto-cadeneta en el primer punto de la 1.ª hoja.

La gran estrella del centro del cuadro se compone de 16 hojas, cada hoja de 14 puntos, y se hacen 8 bridas, en vez de 6, en el centro de cada hoja.— Despues de la última hoja se hace una vuelta de puntos-cadenetas sobre el contorno interior de la estrella. Quedan que ejecutar las pequeñas cruces colocadas sobre el fondo entre dos estrellitas.— Cada

ña poblacion de Bretaña, concibió una idea filantrópica, que sin recursos de ningun género y sin mas auxilio que la caridad, ha dado ya tales resultados, que, ó el espíritu del siglo es menos egoísta de lo que se supone, ó la Providencia, interviniendo con su proteccion eficaz é inmediata, parece interesarse en el buen éxito de la obra iniciada por el virtuoso sacerdote. Una congregacion de mujeres, que voluntariamente renuncian á los placeres de la vida para dedicarse á la asistencia y sostenimiento de los ancianos desvalidos, recorre la Europa, creando, sin propiedad alguna, sin poseer nada, asilos para los viejos, en la mayor parte de las ciudades de importancia. Para alquilar esos edificios, para edificar algunos, para subvenir á las necesidades diarias de tan costosos establecimientos, aquellas buenas mujeres, que han aceptado con júbilo el nombre de *Hermanitas de los pobres*, y pronunciando votos solemnes, pasan su vida en el trabajo mas penoso y se humillan

en compañía de dos amigos, la superiora nos recibió con una amabilidad, con un agrado y cortesía tal, que nos animó á hacer preguntas minuciosas, mientras visitábamos todas las habitaciones. Habla correctamente el español, así como la hermana que iba en su compañía, la cual desempeña el oficio de postulante, recorriendo las casas en demanda de socorro.

—Gracias á Dios, hoy pueden los pobres ofrecer á Vds. asiento, dijo enseñándonos un ancho sofá y algunas sillas, que eran regalo de personas diferentes, segun la diversidad pintoresca de sus clases. Las primeras visitas que recibimos hace algunos meses, hubieron de permanecer en pié, porque no teníamos sillas. Hoy la caridad nos ha proporcionado estas comodidades.

Hay en el establecimiento un aseo, una limpieza y un orden, que hacen la estancia allí sumamente agradable. Así se lo hice entender á la superiora que me



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Zagalejo de cachemira gris con tiras de tafetan negro.—Trage corto de seda gris adornado de terciopelo y de fleco de felpilla negra.

Redingote de popelina color castaño con festones ribeteados de raso

y guarnecidos con botones figurando dos solapas.

Zagalejo de tafetan violeta.—Trage corto de popelina gris, con fleco gris y violeta. Paletot igual al trage.

uno de los 4 brazos que componen estas cruces se hace sobre 7 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo un punto-cadeneta,—un punto sencillo,—una media brida,—2 bridas,—2 dobles bridas. Se ata el brazo ó rama sobre el cuadro, como se ha indicado para las estrellas.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES.

Trasladamos con el mayor gusto á nuestras columnas el siguiente interesantísimo artículo, que nos da á conocer el instituto de caridad conocido con el nombre de *Las hermanitas de los pobres*. Divertimos á las personas que quieran contribuir con sus donativos á tan piadosa obra, que habrán de dirigirse al efecto á la calle de Hortaleza, núm. 18—Madrid.

”Hace 26 años, el párroco de S. Servando, peque-

implorando limosna para los ancianos, sin descansar nunca, sin arredrarse ante los obstáculos de idiomas y costumbres desconocidos, y prosiguiendo su santa obra con una confianza que infunde por lo menos admiracion y respeto.

Nueve meses hace que una comision de Hermanitas de los pobres llegó á Madrid para fundar un establecimiento, el noveno, si no nos equivocamos, que poseen en España; la mayor parte de los madrileños ignora la existencia del asilo humanitario que, para honra de sus fundadoras, han logrado crear, si bien humildemente todavía y en pequeño. Lectoras, si queréis experimentar una de esas emociones gratas que pocas veces se sienten en la vida, suprimid el paseo una sola tarde y dirigios á la calle de Hortaleza, número 148. Allí voy á conducirlos mentalmente, contandoos lo que he visto, y de cuya verdad podeis prácticamente convenceros.

Quando entré el sábado por la tarde en el estable-

contestó sonriendo:

—La limpieza es el lujo de los pobres.

—Y ¿quiénes son los protectores de este asilo? pregunté á las dos hermanitas.

—Muchos: pero San José, es el mas eficaz; el que continuamente nos ayuda. Por eso está su esfigie en todas las habitaciones, y me enseñó una pequeña capillita de piedra con la imágen del santo. Estas capillitas, son obra de uno de los acogidos, y aunque algo toscas, tienen mucho mérito; la gratitud ha hecho escultor á un pobre que no tiene ni conocimiento del dibujo.

Y dijo la superiora, enseñándonos unas cortinas á cuadros que cubrian los cristales de la galeria:

—Los pobres viejos, no tenían con qué resguardarse del sol en el verano. Un caballero que visitó el establecimiento, nos hizo observar la falta, que ya habíamos notado. «San José se cuidará sin duda de remediarla,» añadió el caballero, y en efecto, al día

siguiente, se presentó un mozo, trayendo las cortinas de parte del hendido patriarca.

—No es eso solo, añadió la otra hermana: el milagro se repite con mucha frecuencia; todo el mobiliario que poseen los pobres, ha venido como llovido del cielo, sin saber casi nunca quién envía los regalos: la caridad que hace prosperar el establecimiento es la mas pura y legítima, la que se oculta para hacer el bien, la que se ruboriza al practicarle. Un día, llamaron á la puerta y se presentó un carpintero; nos hacia falta una escalera para comunicar interiormente el piso principal donde están las mujeres; con el mas alto en el que habitan los hombres: el maestro tomó medidas y pocos días despues la obra estaba terminada: no sabemos quién es el alma benéfica á la que debemos este obsequio: lo mismo ha sucedido con el lavadero y con los cuadros, y con todo en fin, lo que ven Vds. en las habitaciones.

Entramos en la cocina; la estaban blanqueando las hermanas: tambien vimos allí á San José, presidiendo la sopa de los pobres que hervia en anchas marmitas.

—Y la comida ¿se reduce á eso solamente? preguntó uno de mis compañeros.

—Oh! no señor, contestó con cierta vanidad la superiora, y destapó una cacerola colocada á corta distancia del fuego.

Todos contemplamos con curiosidad su contenido.

Era un condimento particular, hecho de huevos, que despedia un olor agradable y sustancioso.

—Es tortilla, dijo con orgullosa sonrisa la superiora.

Francamente: confieso, que aquello no me pareció tortilla ó poco entiendo del arte culinario: sin embargo, comprendí que era una cosa buena, y que condimentada por aquellas manos caritativas debía saber á gloria.

—Procuramos variar, repuso una hermanita, y hasta ahora, la caridad nos lo ha permitido.

—Pero, ¿cómo se hace ese milagro?

—De un modo muy sencillo: la hermanita encargada de comprar, recorre todas las mañanas las plazuelas: el pueblo español es generoso y responde siempre á los sentimientos nobles: viera V. á los vendedores, cubrir de verduras, de legumbres, de carne á veces el carrito destinado á conducir el alimento diario. Los pobres compran sin dinero. Un día, preguntamos á la decana de nuestras viejecitas que tiene 104 años, qué cosa la apetecia mas, por si podíamos procurársela: nos respondió que la gustaba mucho la gallina; ya sabe V. que están caras.

Hice señal de asentimiento, aunque á la verdad, siempre he ignorado el precio de esas aves.

—Pues bien, prosiguió; salió á la plaza la hermanita, y ha de saber V. que cada día de la semana variamos de mercado, para no fatigar: aquella mañana, parece que Dios habia comprendido nuestros deseos. Un pollero se acercó á la hermanita, con una hermosa gallina en las manos. «Tome V., la dijo, para que den caldo á los viejos. ¿Quién sabe, si con el tiempo, habrá menester que otros hagan conmigo esta caridad?» No puede V. figurarse la alegría con que recibimos aquel oportunísimo presente.

—Y es regalo tambien ese carro? preguntó uno de mis amigos.

—Oh! sí señor. Pero antes, la hermanita tenia que fatigarse mucho para traer la compra. Una mañana, nos enviaron un regalo, que de seguro no adivinará V. fácilmente.

—No es probable.

—Pues bien; nos regalaron un borriquito para que facilitase el abastecimiento en la plaza, y el mozo que nos lo trajo, acude todos los días y se encarga de su manutencion. No sabemos quién es el protector al cual debemos tan utilísimo regalo.

Confieso que íbamos de sorpresa en sorpresa, al ver la caridad tan bien comprendida, y experimentábamos cierto orgullo, con los elogios que de la generosidad española, hacian aquellas buenas señoras, cuyo pensamiento secundan cuantos acuden á visitar el asilo hospitalario.

Vimos la pieza destinada á lavadero: los dormitorios de las ancianas, la enfermería, y el oratorio donde se celebra una misa diaria que oyen todos los pobres, aunque la asistencia no es obligatoria para ellos.

Inútil es decir que la pequeña sacristía, el modesto pero bonito altar, los candelabros de madera, algunos cuadros, dos lámparas y cuanto compone el ornamento de la capilla, es obra de la caridad. La regla prohíbe el oro y la plata en los adornos: todo es allí de una sencillez primitiva. Una lámpara de cristal, arde siempre colgada en el techo del oratorio.

Pasamos al comedor, donde estaban las acogidas en número de veintiseis, asistidas por una hermana, y con los trajes que buenamente han podido proporcionarlas, aseados y pulcros, y que obedeciendo al aspecto general de la casa, todos eran distintos. Allí

la uniformidad no existe, sino en los dormitorios; todo lo demás es variado; cada silla de su clase; cada mueble de su época; los hay de una antigüedad respetable y modernos, todos en distinto uso, sin guardar otra simetría que la del buen orden con que se hallan colocados. Parece como que el establecimiento ha sido surtido en un puesto de ferias.

Las ancianas cuya edad no baja de sesenta años, parecian contentas y reinaba entre ellas una cordialidad conmovedora; comian cada cual en su asiento, porque el local no permite una mesa grande para todas. El aspecto de aquella habitacion, la observacion de los diversos tipos que se veian allí reunidos y la buena armonía que reinaba, nos impresionaron vivamente.

Salimos de aquel cuarto y nos enseñaron el ropero, que es un pequeño almacen de ropa, numerado segun la pertenencia y con estantes sin numeracion para significar la propiedad de todos; despues, subimos por la escalera interior, que se llama de *San José*, para visitar el departamento de los hombres. En el piso alto se reprodujo el mismo cuadro: igual aseo y cuidado en las habitaciones: los acogidos son diez y nueve y notamos en el comedor que los hombres disfrutaban una ventaja; la de tener dos mesas. Lo demás corre parejas con el departamento ya descrito. Tambien hallamos una novedad digna de mencionarse. Entre los ancianos á quienes las vicisitudes de la vida han conducido al establecimiento, nos sorprendió uno sobre todo, cuyo aspecto distinguido prevenia en su favor. Es un italiano, vice-cónsul en otro tiempo y hoy pobre de solemnidad. El decano, es un hombre de 80 años: las mujeres llevan en esta parte veinticuatro años de ventaja. El bello sexo ha de ser siempre para la naturaleza el mas favorecido.

He dicho impremeditadamente bello sexo: allí no hay sexos ya; allí no hay sino ruinas. La última transformación del ser humano en su estado mas triste. Allí todos son viejos sin familia, sin afecciones en el mundo, donde vivian abandonados hasta que la caridad les dió familia. Suprimid la casa de las *hermanitas de los pobres*, y vereis á aquellos infelices mendigar el sustento á la puerta de las iglesias, sin saber á dónde retirarse por las noches, temblando de frio en el invierno, abrasados por el sol en los meses de verano, y solos, siempre solos. Destruid el caritativo establecimiento, y privareis de la paz que hoy disfrutaban á cuarenta y cinco desgraciados.

Cuando nos aproximamos á la puerta de salida, todos íbamos pensativos. Quién sabe lo que el porvenir reserva á cada cual. Pobres de los que llegan á la vejez y solo encuentran soledad y no tienen á donde refugiar su corazón abandonado, en la edad en que es tan necesario el afecto como en la infancia. La falta de ese consuelo es la mayor de las pobreza, y ese consuelo, ese cariño, esa dulzura es el objeto de la fundacion del virtuoso *Le Pailleur* párroco de San Servando.

Al lado de la puerta vimos un cepillo con la siguiente inscripcion: «Bendita sea de Jesus y María la mano que aquí deja un sueldo para los pobres.» ¿Quién resiste á tan caritativo y justo llamamiento?

—¡Ah! caballeros; dijo la buena religiosa al despedirnos: no olvideis que aquí todo se admite y se aprovecha. Lo mas inútil de las casas es para el establecimiento útil y muchas veces necesario: trajes usados, calzado de desecho, telas y muebles, todo lo recibimos con gratitud y lo empleamos en beneficio de los pobres. Decidse lo á vuestros amigos; muchas personas se ven privadas de contribuir á nuestra obra por ignorar hasta la existencia de esta casa. El frio se aproxima: la ropa de invierno es cara y son *cuarenta y cinco*.

La hermana colectora, nos enseñó una obra de aguja digna de mencionarse; era un pañuelo de abrigo formado de retazos, todos de color diferente y cosidos con esmero.

—Ya dijimos á V. que aquí todo se aprovecha.

Lectoras, os declaro que contemplé con respeto aquel pañuelo, y con mas respeto aun las manos que consumaron aquella obra maestra de paciencia.

Mis compañeros estaban conmovidos y eso que tienen el corazón algo duro: yo encontré mi conciencia mas turbia que de costumbre. ¡Oh humanidad! ¡si solo obedecieses á ciertos arranques generosos y honrados que ahogas por un rubor mal entendido y funesto!

Si en aquel momento alguien lograra leer en nuestros pensamientos, nos hubiera tomado por trapenses.

Creedme, amables lectoras, dejad un día el paseo y visitad aquella casa hospitalaria, seguras de que hallareis en ella mas satisfacciones, que en vagar sin objeto ante las verjas del Botánico. Si en mí, que no tengo como vosotras, y lo siento, las lágrimas en el bolsillo, ha producido tal emocion una visita al establecimiento de las buenas hermanitas de los pobres,

á vosotras, de corazón mas bello y sensible y de mas delicados instintos, os procurará mayores goces. No temais el aspecto de la miseria: allí no existe sino pobreza, pero aseada, simpática, no en forma desagradable. Allí puede ejercerse la caridad sin riesgo de alimentar el vicio, como sucede con la mendicidad ambulante. Vuestros adornos y vuestros trajes de seda, es verdad que formarán contraste raro, con la modestia y sencillez de aquella santa casa, pero os recibirán con agasajo, porque al veros entrar calcularán sin duda las nueve religiosas que comparten las tareas del establecimiento, que no dejareis de acercar vuestras lindas manos al cepillo de los pobres.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

RECUERDOS JUVENILES.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

Poco á poco reconocimos distintamente un destacamento de caballería, que probablemente serian coraceros, porque desde los hombros de los ginetes hasta la grupa de los caballos descendia una ancha capa que á nuestros ojos les daba la talla y aspecto de gigantes. Aquellos jinetes iban seguidos de espesas filas de infantes, cuyos millares de fusiles brillaban como el relámpago en los primeros rayos del sol. El desfile no acababa, y á poco se vieron cubiertos de enemigos los matorrales en toda la extension á que podia dilatarse la vista. Durante la noche el ejército holandés en masa habia adelantado hasta sus avanzadas, y mientras los coraceros dieron un giro para ocupar el camino de Amberes, los holandeses desplegaron sus tropas en el llano como para presentarnos el combate.

Nosotros contemplamos con sorpresa pero sin temor, la línea inmensa del enemigo, que desplegando sus alas, se adelantaba lentamente hacia nosotros. El cuerpo de ejército que teníamos á la vista podia elevarse á veinte mil hombres, contando con cuarenta piezas de artillería y una numerosa caballería. Como he dicho nosotros éramos ochocientos hombres, sin caballos, y no teníamos mas que dos cañones de campaña. Teníamos á nuestras espaldas un monte de abetos nuevos, y delante y á alguna distancia de nosotros, se extendia una gran balsa de agua. Nuestros dos cañones, ocultos á unos cien pasos de nosotros por un ángulo del monte, estaban cargados de metralla.

Yo me olvidé de la guerra y del peligro que podia correr, fascinada mi imaginacion por el imponente y terrible espectáculo que se desplegaba á mi vista; el sol se habia elevado en un cielo de espléndido azul, y sus rayos quebrándose en el acero de las armas, la línea de las tropas holandesas me parecian una resplandeciente línea de fuego.

El zumbido de una docena de cañones de grueso calibre me sacó de mi preocupacion, y fui sobrecogido por un estremecimiento de espanto... Pero á la segunda descarga, aquella involuntaria emocion, ó mas bien aquella palpacion de corazón que no puede uno reprimir, habia desaparecido; no me quedó ya mas que la conviccion del peligro y un febril deseo de combatir, como si la agitacion y el tumulto de la pelea debieran librarme del penoso sentimiento que me pesaba.

La mayor parte de las balas holandesas caian en la laguna, cuya agua cenagosa hicieron saltar á una prodigiosa altura, habiendo muerto solo uno de mis camaradas de un balazo que le pasó la parte anterior de la boca, sin tocarle en ninguna otra parte.

Vivos murmullos corrieron entre nosotros, y quisimos lanzarnos adelante; pero nuestros oficiales nos suplicaron no nos meneáramos hasta que se nos mandara, y como los oficiales de mi regimiento eran en su mayor parte no solo amados, si no respetados, permanecimos en las filas, rechinando los dientes de impaciencia. Algunos instantes mas y el ejército holandés estaria á tiro de fusil: entonces vimos acercarse con júbilo el momento tan ardiente y esperado.

El enemigo fijó su línea de batalla y envió hacia nosotros unos sesenta lanceros, preparándonos á recibirlos con un vivo fuego de fusilería. Aquellos caballos no tenian otro encargo que hacer un reconocimiento, y asegurarse de las fuerzas que podian poner los belgas en línea. Los lanceros se precipitaron al galope con sus lanzas de hoja de naranjo, y para su desgracia se pusieron al alcance de nuestras dos piezas, ocultas por los abetos. Una doble detonacion resonó en el matorral, y diez ó doce jinetes y otros tantos caballos cayeron al suelo muertos ó heridos. Los otros volvieron grupas á toda prisa y escaparon á unirse al grueso del ejército. Al ver aquella ventaja, por insignificante que fuese, una inmensa animacion surgió de las filas de los belgas, y todos se lanzaron hacia adelante.

Aquellos ochocientos hombres se hubieran echado indudable y voluntariamente sobre la innumerable masa de los enemigos; ¿pero qué les hubiera sucedido? Estábales reservada una muerte cierta, es verdad; ¿pero cuán caras no hubieran vendido sus vidas en el ardor del primer impulso? Quizá la impresion de aquel heroico sacrificio hubiera pesado gravemente en la balanza de los acontecimientos ulteriores... Desgraciadamente, la mayor parte de aquellos combatientes, animados de un fuego patriótico, se vieron obligados á volverse al ver la laguna de que hemos hablado, y esto dió tiempo á los oficiales para contenerlos.

Mientras que nuestros jefes, á fuerza de órdenes y se-

ñas, detenían el temerario impulso de sus tropas, el cañón holandés tronaba con nueva fuerza; toda la línea de batalla del enemigo se movió y se precipitó hacia adelante para vengar la pérdida que acababa de tener, y esperamos con alegre emoción el trance inminente.

En aquel momento entregó al general una parte urgente uno de nuestros cazadores á caballo. Los coraceros holandeses habían cortado el camino de Amberes, y los belgas estaban cercados por todas partes. A pesar de los clamores de los voluntarios, que se mordían los puños de rabia hasta hacerse sangre, nada se podía hacer; nos era forzoso dejar la maleza, replegarlos sobre Turnhout y buscar un paso hacia el interior del país, si nos era posible escapar de una derrota segura ó de la cautividad.

Tomamos la dirección de Turnhout en buen orden y aun dispuestos á hacer una vigorosa resistencia si era necesario. La ciudad estaba triste como una tumba; no se veía en las calles ningún ser viviente, y las puertas y ventanas estaban cerradas como si fuera media noche. Aquel espectáculo hizo una impresión desagradable en nuestro espíritu, y en efecto era poco animoso ver que todos los habitantes habían huido ó se habían ocultado como si desde el día antes nos hubieran creído impotentes para defender sus hogares.

Nuestro regimiento no se detuvo en Turnhout; tomamos el camino de Hereuthals siguiendo los senderos al través de campos y bosques. Hacía un calor excesivo; el sol de otoño lanzaba sobre nuestras cabezas rayos de un ardor intolerable, y no teníamos ni qué comer ni qué beber. En Casterle, la sed devoradora que experimentábamos hizo desobedecer por un instante las órdenes de los oficiales. Había en aquella ciudad y en medio del jardín del cura, un manzano tan cargado de fruto, que no debía ser comestible sino dos meses después. El árbol fué asaltado, escalado, puesto á saco, despojado de sus hojas y desgarnecido de sus ramas por centenares de hombres. Se imploraba un bocado de aquellos frutos ácidos; se luchaba para conseguirlo; se daba hasta un florin por una manzana verde... Nos imaginábamos que aquel gusto agrio apagaría la sed.

Pasamos así ocho días entre Lierra y Lovaina, recibiendo el sol mas abrasador, marchando diariamente por espacio de ocho ó diez horas, sin víveres, sin nada que nos refrescase y realmente achicharrados por el calor. Devorábamos la corteza del abeto y llevábamos una bala en la boca como remedio contra la sed; de noche nos echábamos en el suelo, para despertarnos al otro día transidos por un abundante rocío.

Entre nosotros se decía que estábamos rodeados por los holandeses, y que nuestras marchas y contramarchas tenían por objeto frustrar la persecución del enemigo y permitirnos reunir en las cercanías de Lovaina al gran cuerpo del ejército belga. Fuera lo que quisiera, después de seguir ambos caminos llegábamos siempre á los pueblos donde los holandeses nos habían precedido; porque hallábamos en el camino pompones y otros objetos menudos de equipos perdidos en la marcha por nuestros enemigos.

Un día hicimos alto al medio día á la inmediación de una aldea, llamada Boischet, según creo, cuyo suelo estaba cubierto todavía con la paja que había servido de cama á los holandeses la noche precedente. Abatidos de cansancio y hambre nos tendimos en un campo para descansar un poco; la víspera habíamos encontrado pocos víveres, y aquel día no habíamos comido nada todavía. Diéndonos orden de pasar á la aldea con diez hombres valientes para buscar en ella los víveres necesarios para mi compañía, y tomar, de grado ó por fuerza, cuanto pudiéramos hallar. Presentáronse los voluntarios mas resueltos y brutales, y cuando llegamos á la aldea vimos que los habitantes habían huido; derribamos las puertas á culatazos, pero no hallamos nada que fuera comestible. En medio del pueblo encontramos un hombre y una mujer que no habían querido abandonar la aldea; les pedimos pan ó algún otro alimento y nos respondieron con tono lastimero que los holandeses se habían llevado todo el día antes. Mis voluntarios, obligados por la desesperación del hambre, empezaron á pegar sablazos de plano al hombre y á amenazarle con maltratarle aun mas; pero después de una larga resistencia, el pobre hombre espantado, nos llevó al jardín, y cavando en el suelo, sacó tres enormes panes de centeno envueltos en un saco que le arrebatamos con saco y todo. Después de haber escudriñado sin resultado muchas casas desiertas, alcanzamos á ver fuera de la aldea una chocita de arcilla en la que se hallaba una jóven con un niño de tres á cuatro años. Llegamos y á nuestras amenazadoras peticiones, cogió de la cuna de su hijo una rebanada de pan negro y nos la alargó diciendo con las lágrimas en los ojos:

—Tomad, amigos míos, esto es todo lo que me resta; la había guardado para mi pobre corderillo.

Ya había aceptado la rebanada uno de mis compañeros y se disponía á morderla con sus buenos dientes, cuando los otros se opusieron á ello ardentemente y le hicieron echar en el saco el pedazo de pan.

Movido de profunda compasión, quise hacer que devolvieran á la desgraciada madre la rebanada, pero fué en vano. Cogí la mano de la mujer y le pregunté si dando por ello lo que fuese, podría proporcionarse pan en algunos de los pueblos cercanos. Al contestar que sí, todos mis compañeros echaron mano á la bolsa, y la mayor parte sacaron una moneda de veinte y cinco centimos (1); algunos le dieron menos y yo le dí un poco mas; de modo que la pobre mujer reunió cerca de cinco francos... Sus lágrimas corrieron entonces abundantemente; pero eran lágrimas de reconocimiento acompañadas de bendiciones á los benéficos perillanos. Durante el camino se convino respecto á lo que se había de hacer de la rebanada de pan, y recibimos cada uno un pedacito del grueso de un dedo.

Los tres panes de centeno fueron primero partidos á sablazos en el vivac en pedazos grandes, y después cortados con cuchillos en pequeños trozos, recibiendo un bocado de pan todos los demás, desde el capitán hasta el último soldado.

El 10 de agosto pasamos al principiar la tarde, por delante de los viñedos del pueblo de Wesemael, situado cerca de media legua de Aerschot, y allí encontramos un numeroso convoy, compuesto de carros cargados de pan y carne, que se nos destinaba como alimento. Mandóse hacer alto al regimiento y se pusieron centinelas avanzadas á gran distancia, como si debiésemos vivaquear en aquel punto, habiendo colocado en las alturas y caminos mas distantes, á los pocos cazadores á caballo que nos habían acompañado desde Turnhout, para que pudieran avisarnos á tiempo de la proximidad de cualquier peligro. Pasóse lista en cada compañía, y los mas determinados fueron encargados de ir á buscar á Wesemael todo lo que fuera necesario para hacer el rancho.

Media hora después se veía delante de cada compañía un gran caldero, sostenido con piedras y lleno de agua. Dividióse la carne á sablazos y se echó en la caldera; entre tanto llegaban hombres por todas partes con coles de todos colores, apios, cebollas y otras hortalizas crudas, y todos los vegetales comestibles que pueden imaginarse, se echaron en el recipiente, donde nadaba la carne. El fuego daba chasquidos: las llamas, atizadas sin cesar, serpenteaban al rededor de las improvisadas marmitas, y los soldados de la compañía con ojo avizor y boca hecha un agua, contemplaban ávidamente las ansiadas burbujas que se formaban en la superficie del agua hirviendo.

Podría suponerse, puestó que teníamos pan en abundancia, que el hambre no nos atormentaría. Así era en efecto; pero nuestro vivo deseo de tomar cosa de caldo; se explicaba muy bien por la palabra: *comer caliente*. Hacía ya muchos días que no habíamos tomado mas que manjares fríos, y aun así y todo en cantidad insuficiente. ¡Por fin íbamos á hartarnos de sopa caliente y carne humeando! En nuestra opinión, ó por mejor decir, según nos lo decían nuestros hambrientos estómagos, nada había en el mundo mas gustoso, ni nada tampoco que tuviera virtud mas refrigerante como *comer caliente*.

Apenas hubo entrado el agua en ebullición, cuando algunos se esforzaron por pescar alguna hoja de col ó cogollo de apio. Otros se opusieron á aquel hurto; se instó, se debatió, se luchó hasta el punto que los oficiales se vieron obligados á poner dos centinelas al lado de cada marmita. Por último, cuando aquella especie de potaje hubo cocido un poco y los ojos empezaron á presentarse en la superficie del agua, todos estuvieron conformes en afirmar que la vianda estaba ya bastante cocida. Todas las probabilidades eran de que apenas estuviera reblandecida; pero teníamos que hacer virtud de la necesidad y aun cuando solo la hubiese penetrado el calor, debía parecernos un manjar exquisito. En este concepto los oficiales se mostraron dispuestos á acceder al voto general, y solo eran necesarios algunos minutos mas para que el regimiento satisficiera su apetito. El que poseía una tartera la tenía en la mano; el que una navajilla la tenía abierta, y todos se relamían los labios con esa expresión característica que se observa en el hombre que espera saborear un manjar sabroso.

En aquel momento decisivo llegó á todo escape un cazador á caballo, y dijo al general unas cuantas palabras rápidas. Inmediatamente suena el tambor llamando á todos y cada uno á tomar las armas y ocupar su puesto. El ejército holandés está muy cerca de nosotros. Somos ochocientos hombres y ellos probablemente diez mil ó mas. Además no podemos combatir; órdenes expresas nos prescriben evitar ningún encuentro con el enemigo y marchar á Lovaina para unirnos con el ejército mandado por el rey... No hay tiempo para reflexionar: se vierten las marmitas y aun cuando algunos pillan con la punta de su bayoneta un pedazo de carne ó de col, el agua caliente que cae sobre ellos y sus camaradas, les obliga bien pronto á abandonar su presa. Los oficiales obligan á las compañías á ponerse en marcha, y algunos minutos después estábamos ya lejos de allí, camino de Aerschot, pensando siempre en la comida caliente y en el excelente caldo que acabábamos de tirar por el suelo.

La noche la pasamos fuera de la ciudad, en una altura que domina el camino de Nauveart, en la que hallamos una partida del 2.º regimiento de línea. Vivaqueamos en aquel punto é hicimos cocer otra sopa, que comimos por fin sin ser molestados.

Al otro día, el tambor nos llamó á las armas de improviso. Nuestras centinelas avanzadas aseguraban haberse presentado en el camino de Diest un grueso destacamento de lanceros holandeses. Como la eminencia que ocupábamos costaba el camino y le dominaba, no tendríamos que hacer muchos esfuerzos para esperar á la caballería y atacarla con ventaja desde lo alto de las colinas. Esto al menos se decía entre nosotros en el momento en que dejábamos el vivac. Durante muchas horas marchamos sin encontrar nada. Un sol abrasador lanzaba sus rayos sobre nuestras cabezas desde lo alto de un cielo azul, produciendo un calor excesivo, y como proseguíamos sin descanso nuestra marcha, atravesando campos de avena y patatares fuera de camino, estábamos tan abatidos por el calor y la sed, que muchos cayeron al suelo y rehusaron seguir. Cuando por casualidad pasábamos por alguno de los caminos cubiertos, tan comunes en esta comarca, filas enteras aplicaban su boca á las paredes húmedas del camino á pesar de oponerse á ello los oficiales, para chupar el agua ferruginosa que manaba de ellas, pidiendo así á la tierra algunas gotas de agua que apaciguasen nuestra sed devoradora. Muchos dejaban sembrado el camino con las prendas de su equipo, especialmente los capotes, para disminuir el peso de su saco.

Hacia el medio día, casi sin aliento, medio muertos de sed, casi sin fuerzas y con la cabeza baja, subimos un ribazo dominado por un molino y una casa. Apenas llegamos á la cima cuando un batallón del 9.º regimiento que nos acompañaba se precipitó en el mayor desorden hacia un pozo, cuya alta polea se elevaba cerca de la casa. Al ver aquello gran número de nuestros cazadores salieron á su vez de las filas para atrapar un sorbo de agua si era posible. Trabóse una verdadera batalla al rededor del pozo: se chillaba, se atropellaban unos á otros, se daban golpes y se maltrataban por llegar al cubo. Muchos hombres, no viendo otro medio de apagar su sed, metían su cabeza abrasada en el cubo, y allí bebían de aquel agua helada hasta que se les separaba. Los médicos y los oficiales suplicaban á los hombres que no se expusieran así á una muerte cierta; amenazaban, echaban mano á su espada, pero nada conseguían; estábamos todos como furiosos de sed.

Entre tanto, una multitud de hombres entraron en la viña, cuyos verdes sarmientos tapizaban la fachada de la casa del molinero. Racimos, hojas, retoños, todo, hasta la madera y las raíces mismas fué devorado ó roído bajo pretexto de refrescarse. Yo compré por veinte y cinco centimos á un soldado de mi compañía dos gajitos y me dí por muy contento: su gusto agrio humedeció y refrescó mi seco paladar.

Nuestros oficiales conocieron bien pronto que sus esfuerzos para separar á los hombres del pozo serían inútiles. Los tambores batieron marcha y partimos. A mi lado ví algunos hombres tendidos boca arriba con las mejillas moradas y los labios negros como el carbon, estaban sin vida: el agua helada los había matado.

Después de un camino de las mas penosas y numerosas marchas y contramarchas, sin objeto aparente para nosotros, ganamos por la tarde, y en el momento de anochecer, á la cima de una colina cercana el villorrio de Lubbeek, á dos millas de Lovaina. Establecimos nuestro vivac en aquella parte y cocimos patatas en las marmitas que fuimos á buscar á la aldea. Nuestros oficiales nos dijeron que al otro día se daría una batalla decisiva, inflamaron nuestro valor, nos recordaron las gloriosas jornadas de la revolución, y nos instaron á batirnos como verdaderos belgas por la patria y por el rey.

El ejército holandés estaba acampado en la llanura que domina aquella cadena de colinas, y tenía su cuartel general en la aldea de Winghe; pero sus avanzadas se extendían hasta cerca de los puntos que ocupábamos.

Nuestras centinelas avanzadas tenían orden, según costumbre, de advertirse de lejos por las palabras: «Centinela, alerta,» pronunciadas con toda la fuerza de los pulmones, y á las que los soldados alemanes que vigilaban al rededor del vivac holandés, respondían irónicamente dirigiéndose á los nuestros: *¡Das deo Hund, Schelin, fuesse dich!*

La mayor parte del ejército belga se hallaba en Lovaina al mando del rey Leopoldo; nuestro regimiento, con dos batallones del 9º, formaban la vanguardia. Podíamos pues imaginarnos que al romper el día tendríamos que resistir el choque del enemigo. Aun cuando esta certeza debiera quitarnos el deseo de dormir, así que fueron comidas las patatas todos se echaron en el suelo, y cediendo á la fatiga, cayeron en un profundo sueño. Yo escuché durante algunos instantes todavía el grito de los centinelas, que resonaba de una manera lúgubre en el silencio de la noche, y daba lentamente la vuelta al vivac; pensaba en Bergerhout, en mi padre y en nuestra crítica situación, acabando por cerrar también mis párpados para no volverlos á abrir, como mis camaradas sin el ruido de la fusilería y del cañón...

(Se continuará.)

Solucion dada al Logogrifo del señor F. A. por L. P. y J. L.

El logogrifo pasado un *negado* lo acertará; forman sus letras **Preciosa** y salen estas palabras: Caudal de aguas es el *rio*: y el molusco, tela y arma *sepia*, *raso* y *cora*: *acero* es un metal: Dios me valga si al *pícaro* veo: *cerro* es una cifra: se saca una cosa por su *precio*: *caro* es lo que cuesta: el alma monta en *ira*: el ave es *oca*, y *Oscar* el nombre: me espanta la *osa*: el lugar es la *era*: *cria*, *sera* y *presa* sacas, *sopa*, *crea*, *risa* y *reo*, *cepa*, *pico* y otras varias acepciones, como *saco*, *arco*, *rico*, combinadas: con mas *recio*, *ciprés*, *Paro*, *proa* y *copa*: aunque me *cansa* en esta jerga confusa poner baratija tanta, allá van *ros*, *pero*, *pera*, y *Ciro* y *Creso*... ¿No basta? Pues toma *craso*, *corsé*, *aseo* y *Seo*... Olvidaba *rapé*, *ropa*, *cera* y *cepo*, y aun al guerrero de fama que es *César*... Con que hasta otra *logografística* trama.

(1) Cincuenta céntimos de franco.

La *Revista de París* que insertamos á continuacion, hará ver á nuestros lectores que desde hoy contamos con un nuevo colaborador, cuyos artículos en este género honrarán en adelante las columnas de este periódico. La empresa se felicita por esta adquisicion, y espera que otro tanto acontezca á sus suscritores.

REVISTA DE PARIS.

SUMARIO. — Cádiz y París. — Las modas francesas. — Los trages á la Benoiton. — Una comedia y una sociedad. — Victoriano Sardon y Moliere. — La madre en Francia. — Consecuencias sociales de la educacion francesa. — Los tipos de la familia Benoiton. — Un ángel que baja por una chimenea. — Despedida.

I.

Desde las márgenes del Sena aparece Cádiz á mi pensamiento como debía aparecerse la llorada Jerusalen á los hijos de Israel á las orillas del extrangero rio. Paréceme que veo Cádiz bajo su claro cielo, sobre el pedestal de sus muros; blanca como el mármol de Paros, regular y armoniosa como la estátua griega; cortando con las largas cintas verdes formadas por sus balcones y sus persianas, el color claro de los graciosos edificios; coronada por sus mil torres cubiertas de cristales, en los que el ardiente sol del Mediodia se quiebra y centellea con todos sus colores como en una diadema de brillantes; rodeada de aquella bahía en que se hallan engarzadas tantas perlas; con las sieras de Ronda en frente flotando como una condensacion de indecisos vapores; y á la espalda el mar oscuro, tumultuoso, que enlaza dos mundos y que entona en los oídos de Cádiz la ruda cancion del alterado oleage y abre á sus piés el abismo de lo infinito. Cuánto diera por ver bajo las palmeras que el viento de África azota, los negros ojos de sus hermosas hijas que el sol bruñe. Cuánto diera por sumergir mis retinas en esas fiestas de colores que el horizonte da ahí todos los dias, á todas horas en el doble espejo del cielo y de las aguas. París es muy grande, pero es muy triste. El cielo es tan oscuro que parece el techo ahumado de inmenso calabozo. Los edificios son pesados como una serie alineada de fortalezas. Las calles siempre están sucias, cubiertas de barro. La maravillosa perspectiva de sus jardines y de sus bosques no se descubre bien casi nunca á causa del sudario de sus nieblas. Y sin embargo, París es la capital del género humano. París pronuncia la palabra que os subleva, escribe la novela que os entristece, monta la joya que os adorna, corta el traje que os viste. De aquí se extiende por el mundo la luz de las ideas y la peste de los vicios. Esos trages que ahora lleváis, hermosas, los inventan cuatro mugeres perdidas, que se van el Jueves santo á pasearse por *Long-champs* y que obligan á todas las mugeres honradas de Europa, sin excluir las severas inglesas, á vestirse por la medida de sus caprichos. ¿Qué elegantes de ambos sexos no se habrán vestido esos trages á la Benoiton, cortitos, recortados, de varios y abigarrados colores? Pues para conocer la historia de esos trages hay que ir al teatro de la Plaza de la Bolsa donde se representa un drama que lleva ya mas de trescientas representaciones. Así estudiaremos esta sociedad que todos deseais conocer, porque por ella os vais mode'ando todos en esta triste uniformidad de la civilizacion moderna, capaz de destruir la primera ley de la hermosura, la ley de la variedad.

II.

Ya que estamos en París, será bien ir á la Plaza de la Bolsa á ver la Familia Benoiton. Hace ya mucho tiempo que se representa esta comedia llenando de espectadores el Teatro del Vaudeville y de oro los bolsillos de su afortunado autor Victoriano Sardon. Este es un jóven, pálido, blanco, delgado, de ojos mortecinos, de sonrisa fria; con una larga melena rubia partida por la frente y casi tendida en sedosos bucles por la espalda; único recuerdo que se atreve á ofrecer á las luchas del romanticismo. Cuando lo veo, evoco involuntariamente en mi memoria los retratos que Pantoja nos ha dejado de la vejez del gran Felipe, ó Coello de la infancia de Carlos II, corolario forzoso de las grandezas de Felipe. Victoriano Sardon es una figura de decadencia. Y como tal, representa la decadencia del teatro francés, que ha seguido y muy de cerca á la decadencia de las costumbres. Nada hay de grande en las obras de Sardon. Sus personajes son vulgares; su accion embrollada; sus resortes dramáticos de pura mecánica; su estilo desmazelado y flojo; sus dramas, en fin, un género híbrido que no tiene las mezclas de la luz y de las sombras como las tiene la naturaleza, ni las mezclas de la risa y el llanto como las tiene la sociedad, es decir, en desvanecimientos graduales, y no en contrastes bruscos y chillones. Cómo siento que se traduzcan y gusten allende el Pirineo. Porque si las comedias de Sardon interesan en París, es porque recogen de las aceras estos tipos parisienses, á los cuales suele imitar por una conviccion tácita, por un ridículo federalismo del gusto casi toda Europa, mas quitándoles en realidad lo que tienen de esencial y de íntimo, el fondo del cuadro donde se dibujan y la flexible palabra que llevan en sus labios: esa palabra francesa, tan breve, tan ligera, tan gaseosa, que parece salir del aire. Los españoles han hecho sus palabras graves, para que queden; los franceses ha hecho sus palabras ligeras, para que vuelen. Pero sigamos con las comedias de Sardon. No hay en ellas aquel profundo estudio moral que tanto ha elevado en las historias las comedias de Moliere. Sus tipos son mas bien mecánicos que dramáticos, movidos por resortes muy exteriores y muy ajenos á las ideas del entendimiento ó á las pasiones del carácter. Pero cómo podrian ser otra cosa cuando por una serie de sustracciones inconcebibles hemos llegado á suprimir la fé que tantos milagros ha hecho; la conciencia que tantas lecciones divinas ha dado; y hasta el amor, ese

amor casto, profundo, premiado por una palabra ó por una sonrisa que con Beatriz, con Laura, con Justina, con Desdemona ha poblado de ángeles luminosos las noches mas negras de la vida, las épocas mas tristes de la historia? Hasta nuestros vicios no tienen poesía. El agente de cambios que no puede pagar sus diferencias, no dará nunca, apesar de todas sus resmas de papel moneda, tela bastante para desplegar un alma como la que le ha dado á Moliere la conciencia profundamente oscura de su Hipócrita.

III.

La Familia Benoiton es una de las comedias mas flojas de Sardon. Pero ataca uno de los vicios mas funestos en Francia: los vicios en la familia y sobre todo en la educacion. Esta civilizacion francesa que tiene tanta vida, tanta robustez, un porvenir tan glorioso, presenta algunas manchas que ocultan horrible podredumbre. La mancha mayor es la viciosa organizacion de la familia en Francia. El matrimonio es un contrato, la dote es su vínculo, y la aglomeracion de bienes su fin. No busqueis ni el amor espiritual, ni siquiera el instinto físico, buscad el lazo social de la fortuna. Los novios no se tratan largo tiempo, y por lo mismo no pueden profesarse anticipadamente esa estimacion fraternal que ha de suceder á los primeros trasportes del amor en el seno tranquilo y prosaico del matrimonio. La boda tiene mucho de teatral. La casa del *maire* ó la Iglesia se convierten para ese momento en un salon de baile. La desposada lleva su traje de moaré blanco, su velo blanco, su corona de blanco azahar. Y en el dia primero del matrimonio, en vez de ir á despedirse de la casa de sus padres ó á saludar la casa de su futura familia, se van á pasear con ese traje dramático á los mas concurridos jardines públicos, y á comer y á bailar en una fonda, la casa de todos. Mala manera en verdad de establecer el hogar que debe ser guardado por las sonrosadas alas del pudor. Desde el primer dia de la consagracion de la vida doméstica, empieza aquí la vida pública. Despues de la boda entrega la mujer el menage á sus criadas y se asienta en el escritorio. Llegan los goces del hogar, la cosecha de esperanza, los niños, los niños, esos seres que son en torno de la familia, con sus labios entreabiertos, sus juguetonas manecitas, sus sonrosadas carnes, sus tranquilos ojos como los seres alados que Murillo arroja entre arboles al rededor de sus hermosas Vírgenes. Y el padre y la madre cogen al niño, y lo envian al campo á fin de que crezca robusto en las playas de Normandía, como si para un niño hubiera playa mas segura que el seno de su madre. Pero ¡ay! la madre en París cuida mas de sus libros de caja que de los hijos de sus entrañas. Las amas se los llevan de recién nacidos. No hace muchos dias de lo que voy á contaros. Reunidas varias amas en una estacion de caminos de hierro depositaron sus pequeñuelos en improvisada cama hecha con sus mantones, cuando suena de pronto el pito y como ninguna se acordase de cual era su niño que acababa de tomar en aquel dia, salieron todas en la confusion y en la prisa á niño por barba. Véase como los accidentes mas pequeños pueden trastornar la base de la sociedad que es la legitimidad de la familia. Cuando el ama deja el niño lo toma el preceptor; al campo sucede el colegio. Cuando el colegio le da suelta viene el empleo, la oficina y un cuartito aparte; la *chambre á garçon* por todo hogar, el *Restaurant*, la comida en público al revés de la comida patriarcal donde la familia se cuenta la historia del dia y se entrega á los esparcimientos del alma. ¡Oh! Esta falta de familia en Francia es casi una clave para explicar las muchas veces que Francia ha vacilado y ha caído, abandonando el camino de la civilizacion. En este oleage social, donde el francés vive, la idea de su personalidad desaparece. El santuario del hogar no le importa porque solamente le sirve para dormir y le basta que la policía le asegure la tranquilidad del sueño. *Un sargent de ville* que le facilite la comunicacion con las calles donde vive, es la instruccion de las instituciones. Esos agujeritos pequeños que constituyen el menage francés son la carcoma social. Allí se esconden el burocratismo, el cesarismo y otras plagas. El inglés ¡oh! el inglés bien al contrario es hombre de su familia y de su casa; por eso es un gran ciudadano.

IV.

Estas ideas son muy sencillas y saltan á primera vista en cuanto se llega á París. ¿Cómo es que ni una sola vez se le ocurren á Sardon que ha querido pintarnos una familia á la moda? El cuadro es animado pero sin ningun interés; una sátira representada; pero no sátira dramática. Baste decir que el principal de los papeles de la comedia podria quitarse sin que la comedia se resintiera en lo mas mínimo, el papel de Cloti de. Hay tipos admirablemente presentados. El jóven que solo conoce Italia por sus aceites y no por sus cuadros; Cádiz por sus atunes, y no por sus mujeres; y á quien admiran mas que sus instituciones los kilogramos de jabon producidos por Inglaterra, un jóven que sabe hasta los céntimos de la dote de su prometida y no sabe su nombre: las muchachas Benoiton con sus trajes ridículos á fuerza de lujosos, y su vida estúpida á fuerza de divertida; la solterona que lleva el arco iris en sus vestidos, una pajarrera en los sombreros, una ánsia de marido en el corazon tan lleno de arrugas como la cara, y sobre el cerebro vacío una arroba de pelo comprado; el viejo que educa por el método utilitario y positivo á su hijo para indignarse cuando su hijo le pide cuenta de la gestion de la hacienda materna que cree mal administrada; la mujer que se pone á dos dedos del divorcio y á una línea de la deshonra por comprar una blonda de tres mil francos; el jóven Benoiton que va á ser bachiller en letras y solo sabe bachillerías en calaveradas, con sus botas largas y su gaban corto, el

sombrero en la ceja y el cuello al aire, el junco en una mano y el cigarro en otra; el niño de siete años que solo quiere jugar á la Bolsa. Aquella familia es una Babel. Se visten quince veces al dia, y no sé cuántas se desnudan. Solo hay una cosa verdaderamente filosófica. La madre no está nunca en casa. No puede pasar menos en una casa donde está ausente el sol á cuyo calor brotan las flores de los buenos sentimientos y se maduran las frutas de las buenas obras; el ideal de la vida y el gran preservativo lo mismo contra la muerte física que contra la muerte moral; la iniciadora de los grandes pensamientos, el centro de la familia: la madre, la madre. Pero ¡ah! que la madre se ausenta cada dia mas de toda Francia.

V.

Leed, hermosas lectoras, la siguiente historia que voy á referiros sin comentarios, porque vosotras sois tan providencialmente tiernas que nada podria sustituirse al comentario de vuestro corazon. El otoño se va, y el invierno viene. París limpia sus chimeneas. Los limpia-chimeneas, son unos pobres saboyanitos que se meten por los estrechos cañones á manera de ratoncitos. El otro dia estaba leyendo una señora de la aristocracia en su perfumado gabinete distraidamente un libro, calzados los piés en babuchas color de rosa, envuelta la flexible figura en blanco peinador. De pronto oye un ruido estrepitoso, y da un grito de espanto. Un ser casi mitológico, un ser indefinible, un negrillo singular vestido de harapos la saludaba cortésmente enseñando las dos blancas hileras de sus dientes y el blanco de sus ojos. La dama se enterneció y le vino en mientes hacer una obra de caridad. Llamó á su doncella y le dijo que lavara el niño y lo vistiera de limpio. Trabajo le costó á la doncella desollinar aquella chimenea viviente. Pero despues de un trabajo enorme volvió con un niño blanco, rubio, colorado, de ojos azules y de elegantísimo continente. La señora dió un agudo grito, cogió al niño, lo cubrió de besos. Era su hijo, el hijo de su primer matrimonio que habia dado á criar á un ama saboyana, la cual concuida la época de la lactancia, lo dió por muerto, y lo vendió á un saltimbanquis, el cual á su vez lo vendió á un limpia-chimeneas. Le reconoció la dama en que era un retrato de su marido. Madres, madres; al oír esta historia estrechad una vez mas á vuestros pequeñuelos en el regazo, y no los confieis á nadie porque vosotras solas sois su Providencia.

FIDELIO.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN VERDE CLARO, adornado con un rizado plegado, sobre el que corren siete galones de paja, llevando de trecho en trecho pequeñas gavillas de trigo con espigas y follaje.

Túnica ajustada de forma princesa, hecha de sultana igual, en tinta, al traje de debajo, orlada con un fleco de paja y un galon de lo mismo; grandes mangas guarnecidas como la túnica y mangas ajustadas. Sombrero de paja con velo de tul verde, atado por debajo de la barba.

VESTIDO DE BODA. Trage de reps de seda blanco, orlado con un rizado de cinta blanca, plegada. Trage de encima de gasa de seda blanca, orlado con un rizado, un encage estrecho, y un encage mas ancho; en el cinturon, una rama de azahar; mangas ajustadas; mangas abiertas, de encage blanco, sugetas por delante con un ramo de azahar; sobre el escote, collar de capullos de azahar; diadema de azahar cayendo por detrás en dos ramas. Velo de tul de seda blanco echado sobre la corona.

A NUESTROS SUSCRITORES.

En el número próximo daremos dos magníficos grabados con treinta diferentes modelos de abrigos para señoras, señoritas y niños de ámbos sexos.

Dicho número será de PATRON y en él se hallarán las medidas exactas de los referidos treinta modelos.

ADVERTENCIA.

El patron correspondiente al número anterior aun no nos es posible darlo con el presente, por haberse retrasado la remesa de París contra nuestra voluntad, nuestros deseos y nuestros intereses.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba n. 1.